

RECONSTRUIR

EDITORIAL

Ante la Conferencia "en la cumbre"

JACOBO PRINCE

Una opción que rechazamos: "comunismo" o "democracia"

A. SCALORDI

El estado más racista del mundo: sudáfrica

BERTRAND RUSSELL

Libertad y autoridad en la educación

ANTOLOGIA

Prólogo de Pi Margall sobre Proudhon

ARCHIVO

Ganancias capitalistas en la Argentina

LO CONTEMPORANEO

Funcionalismo musical

6

RECONSTRUIR

revista libertaria

aparece bimestralmente

Buenos Aires

Mayo-junio 1960

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar
Jorge Ballesteros
Carlos de la Reta
Jacobo Prince
Fernando Quesada

Administración:

Roberto Cúneo

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:

Argentina y Uruguay
anual m\$ñ. 60.—

Otros países

anual u\$s. 1.—

de apoyo:

Argentina y Uruguay
anual m\$ñ. 100.—

Otros países

anual U\$S. 2.—

números atrasados:

m\$ñ. 20.— cada uno.

Valores y giros:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo 320
Buenos Aires
Argentina

Impreso en
América
Buenos Aires

Ante el fracaso de la conferencia en la "cumbre"

En un mundo que multiplica y mantiene en estado de alerta permanente infernales depósitos de proyectiles, máquinas de lanzamiento de cohetes de alcance intercontinental, bases estratégicas de aviación de bombardeo, fortalezas aéreas, submarinos y buques de superficie aptos para arrojar millares de bombas y torpedos atómicos; cuando se oye aún el eco de jactanciosas afirmaciones y desafíos provenientes de ambos lados de la "cortina" sobre la presunta o real superioridad de unos y otros en poderío bélico —técnicamente, "poder de fuego"— y la consiguiente capacidad arrasadora de partes enteras de nuestro planeta, pretendieron reunirse en conferencia los más altos jerarcas de los Estados de primera magnitud, en una "tentativa" de acercamiento para encontrar soluciones a los vitales problemas que, a quince años de su común victoria sobre el totalitarismo nazifascista, separan a los bloques antagonistas y angustian a la humanidad con la perspectiva de un desastre universal de proyecciones aterradoras, en el que habría poca o ninguna posibilidad de defenderse y de sobrevivir.

Profecías estremecedoras de estudios científicos, novelas y films que advierten a los humanos sobre la "hora final" que les espera si no paran a tiempo la locura de una disputa por el dominio del mundo, en la era nuclear y su portentoso descubrimiento sobre desintegración y fusión del átomo; afirmaciones irrefutadas de sabios, centros de investigación y comités especializados en radiaciones, sobre sus efectos inmediatos y de largo pero inevitable plazo sobre los organismos vivos; cifras comparativas que espantan con la medición exacta del poder de una bomba H en su equivalencia con cientos de miles de toneladas de la mejor bomba "común" o con las lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, o de la velocidad y precisión de los cohetes dirigidos o de los modernos aparatos de bombardeo; noticias esporádicas de la muerte por leucemia de las tardías víctimas, los "salvados" del ataque atómico al Japón de 1945; revelaciones sobre la posible existencia y utilización de nuevas armas secretas nacidas en los laboratorios electrónicos, químicos, bacteriológicos, sobrecogen el ánimo y suscitan alguna que otra manifestación de protesta. No promueven, sin embargo, la agitación y la lucha capaces de pesar en la política de los Estados y gobernantes que tienen en sus manos los arsenales y los instrumentos bélicos.

Esos Estados ya superarmados especulan con el peligro latente cuando así conviene a sus planes, explotan la psicosis del miedo que es fruto de la sensación de inferioridad para justificar nuevas inversiones militares y la extensión y multiplicación de sus posiciones, bases, aliados y agentes, para alcanzar o superar al enemigo potencial. Les ayudan, intencionalmente o no, ciertas expresiones de un pseudo pacifismo que paraliza, neutraliza o desvía la acción de los pueblos amenazados en su derecho a la existencia. Parece innecesario demostrar la falsedad de los supuestos movimientos, campañas, congresos, declaraciones y actos "pacifistas" que prefabrican con su técnica conocida los servidores convictos o en-

cubiertos del gobierno soviético. En terreno distinto, no faltan quienes disminuyen la gravedad del panorama mundial aduciendo que las mismas razones que impidieron hasta hoy a Washington y Moscú tomar la iniciativa de una definitiva lucha armada harán imposible una crisis que lleve a lo peor ahora o en el futuro inmediato.

Según algunos, la guerra sería imposible por la paridad de fuerzas de los dos bloques mundiales, ya que el predominio de unos en algunas armas es compensado por el de su rival en otras de poderío equivalente, y por la convicción de ambas partes de que la destrucción mutua sería inevitable y la contaminación radioactiva quizás no perdonaría ningún rincón de la tierra, a pesar de todos los preparativos de defensa y contraataque. Esa tesis se basa en que el riesgo es demasiado grande para que nadie inicie una demencial lluvia de artefactos nucleares que a los pocos minutos recibirá en represalia. Similar argumento manejan quienes sostienen que al igual que no se puso en juego la temida guerra química en la última guerra, en una próxima, si por desgracia ocurriera, no se utilizaría tampoco el actual poderío atómico y balístico.

Olvidan o parecen no ver quienes suponen tranquilizar a los pueblos alejando de su mente el temor al peligro, que toda la política, la economía, la propaganda, la diplomacia, la técnica productiva, todo lo que es sustancial en la estructura de las grandes potencias, particularmente en Rusia y los Estados Unidos, funciona con vistas a la eventualidad de una guerra. Ahora las armas nucleares y teledirigidas constituyen, no elementos "adicionales" más o menos sorprendidos y de factible aplicación, sino la esencia misma de toda la estrategia militar y de los preparativos en marcha. La distribución y el tipo de bases para aviones y cohetes listos para entrar en acción a la primera señal deberían ser suficientes para borrar cualquier ilusión optimista sobre el particular.

Año tras año se ha mostrado el mismo juego, y con ello el fracaso de las llamadas conferencias de desarme, una de las cuales se viene realizando desde hace dieciocho meses como preliminar de la fracasada reunión de los cuatro "grandes" en "la cumbre". Los planes, proyectos y propuestas de cada bando tienden a afectar aquella parte del "poderío de fuego" en que el adversario lo supera a todas luces o podría lograrlo en tiempo más o menos breve, rechazando una y otra vez las medidas que pueden atentar contra su propia potencialidad. Rusia propicia la destrucción de las bombas nucleares, pero se niega a aceptar controles e inspecciones en los vastos territorios propios y de sus satélites. Estados Unidos aspira a detener la construcción de cohetes, pero rechaza de plano la supresión de sus depósitos de bombas y las bases de aviación que tiene en el mundo.

Antes del encuentro entre Eisenhower, Khrushchev, Mac Millan y De Gaulle, en pleno intercambio de sus visitas, cada potencia "mostró sus garras": Estados Unidos puso en órbita satélites transmisores de fotografías televisadas, anunció la invención de detectores gigantes que "avisarán" a tiempo la salida de cohetes desde el viejo continente y reiteró que sigue manteniendo en el aire aparatos del "comando estratégico" portadores de proyectiles nucleares; Rusia insistió una y otra vez en que podría arrasarse a toda Europa occidental y llegar al mismo corazón de Estados Unidos con sus cohetes y por boca de su dictador se

jactó de que "una fantástica arma nueva" compensa con creces la disminución de sus efectivos militares; Gran Bretaña se dispone a fabricar sus propias "cabezas explosivas" para montar los cohetes norteamericanos en las bases existentes en la isla; Francia, un poco atrasada, se considera al fin "potencia nuclear", después de recientes pruebas. Y en la misma víspera de la reunión de París, el "incidente" del avión norteamericano abatido en Rusia, mientras realizaba funciones de espionaje, dió pie a Khrushchev para "torpedear" la conferencia y, finalmente, hacerla fracasar. Aunque esto ya estuviera resuelto antes de llegar a París, los soviéticos no quisieron perder la oportunidad de hacer coincidir con la reunión otro espectacular lanzamiento: el sputnik cuarto, que surcó el espacio, precisamente sobre la capital de Francia, en el momento de iniciarse la Conferencia.

Fracasada la Conferencia y preparado así el clima, no podrán los estadistas, por un tiempo, atenuar la marcha de la "guerra fría" ni pronunciarse por la "coexistencia pacífica", ni esbozar algún paso en dirección de un desarme siquiera parcial o simbólico, ni proyectar próximas reuniones internacionales en el mismo nivel o más abajo. Los grandes intereses en juego, las esferas de influencia, el recelo mutuo, las alianzas y pactos, las grandes y sustanciales fuerzas disponibles, los focos principales de peligro seguirán en pie. Y bastaría, por ejemplo, un gesto de ira de un jefe de Estado, un error de información o detección o una simple falla orgánica o psíquica de un observador de radar o de un piloto del "comando estratégico", para hacer estallar el temido cataclismo.

Se actualiza la cuestión de tomar posiciones, reiterando conceptos en relación con los bloques en pugna. El capitalismo occidental tiene en su propia entraña causas profundas que incuban conflictos y guerras. Se rige bajo el signo de la explotación y el lucro, la expansión de sus mercados y esferas de dominio económico y político, la tecnificación y automatización industrial proclives a las grandes crisis de desocupación, la ingerencia de sus empresas, finanzas y monopolios en la vida de otros pueblos, las alianzas más impuras —como la de Estados Unidos con la España de Franco o la República Dominicana de Trujillo— con vistas a sus intereses políticos, económicos o militares. Por la otra parte, el totalitarismo soviético domina una parte del mundo en que no se reconoce la más mínima libertad, impera brutalmente el capitalismo de Estado y se mistifica el socialismo que se invoca con el terror y los privilegios de las clases dirigentes del partido único dueño del poder.

Una irracional distribución de la riqueza social caracteriza al capitalismo, en tanto que la total prescripción de lo más sagrado para la personalidad humana tipifica al régimen llamado falsamente comunista. Con todas las diferencias que hacen posible vivir con cierta libertad y dignidad allí donde se ejercen en verdad los derechos fundamentales de las democracias, que incluso permiten la lucha por el cambio del sistema capitalista mismo dentro de ciertos límites, resulta falsa la disyuntiva de una elección forzosa entre los dos bloques, para evitar el peligro mayor. El camino de la paz debe ser transitado por los hombres y los pueblos sin compromisos con lo existente, con los gobiernos y regímenes imperantes, con los imperialismos de cualquier género o procedencia, con el nacionalismo y el racismo que dividen, enconan y destrozan a la familia

humana, con los partidos que se identifican abiertamente o simulan falsos neutralismos o pacifismos en apoyo de uno de los bloques.

El camino de la paz no obliga a respaldar al capitalismo mundial, aun reconociendo el peligro máximo en el totalitarismo; su transformación es indispensable para eliminar, junto con las causas de la injusticia social, los conflictos y las guerras. Al totalitarismo hay que combatir de frente en todas partes, sin vacilaciones, sin renunciar a la gran lucha por el mejoramiento de la sociedad, sólo posible mediante una reestructuración de sus propios cimientos.

Hay que propiciar y alentar auténticos movimientos en salvaguardia de la paz, formando conciencia del peligro que se cierne sobre nosotros, cualquiera sea el lugar que habitemos del globo. Hay que difundir y practicar la solidaridad internacional —la vieja bandera abandonada del proletariado en sus días heroicos y del socialismo antes de su naufragio en la política del poder y del patriotismo belicista— por encima de fronteras y de aduanas. Hay que reivindicar los auténticos principios del socialismo, que implica la eliminación de los privilegios de clase y de los sistemas opresivos, y que sólo podrá realizarse en libertad y para la libertad.

No puede la humanidad confiar su destino a los poderosos Estados y bloques montados sobre bayonetas y armas atómicas, ayer aliados, hoy enemigos. En la acción de cada pueblo y de cada individuo que tome conciencia de sus derechos, y también de su fuerza, estará la mejor defensa contra el peligro de guerra y la más eficiente herramienta para preparar y forjar un mundo mejor.



El duro oficio de vivir (Fragmento de aguafuerte)

George Rouault

Una opción que rechazamos: "comunismo" o "democracia"

por Jacobo Prince

En la enconada pugna que por el dominio o la división en zonas de influencias de nuestro pequeño planeta mantienen los dos grandes bloques estatales —mitigada sólo en apariencia por los conocidos escarceos diplomáticos— cada uno de los bandos, además de experimentar y guardar armas de tremenda capacidad destructiva, utiliza diariamente también armas de otro tipo, que no por ser incruentas son menos eficaces, potencialmente, en cuanto a crear las condiciones para la dominación de un grupo determinado en determinada zona geográfica o política.

Se trata de las armas psicológicas, de la penetración sutil en los espíritus de un conjunto de ideas, conceptos y sentimientos preelaborados, convertidos en "slogans" y fórmulas publicitarias mediante los cuales la gran propaganda política, con todas las ciencias y técnicas auxiliares que tiene a su servicio, logra crear en los hombres verdaderos reflejos condicionados que los hace reaccionar de un modo característico ante ciertos estímulos. Esos estímulos pueden ser expresiones verbales tales como "imperialismo", "antiimperialismo", "mundo libre", "libertad", "democracia", "derechos humanos", "comunismo", "anticomunismo", etcétera. Expresiones que a fuerza de ser utilizados como proyectiles —y también como cortina de humo— en esa guerra de propaganda han perdido con mucho su significación propia, dando lugar a tal distorsión de conceptos que hace difícil orientarse de primera intención sobre los verdaderos propósitos o las convicciones de quienes las emplean. Nos encontramos así con el fenómeno corriente de violentos "antiimperialistas" que defienden incondicionalmente a una de las potencias imperialistas más avasalladoras de nuestro tiempo, la Unión Soviética, o cuando menos silencian en absoluto sus depredaciones en ese orden de cosas. Por otro lado, aparecen adalides de la libertad, la democracia y los derechos humanos que denuncian la violación de esos grandes principios justamente cuando al mismo tiempo consideran afectados los privilegios de la propiedad monopolista. Los mismos que aprueban o silencian la brutal represión de la revolución popular húngara de octubre de 1956, cuando miles de obreros, estudiantes y campesinos fueron masacrados por los tanques rusos, agitan constantemente el caso de la intervención yanqui en Guatemala, que impuso la dictadura de Castillo Armas, como la más flagrante expresión de imperialismo. Inversamente, muchos de los que en el mundo occidental reivindican las víctimas de la represión en Hungría —deformando de paso el sentido auténticamente revolucionario que dió lugar a la misma— pasan por alto los crímenes de Franco, de Salazar, de Trujillo y de otros dictadores que al parecer están con la "buena causa". Ejemplos de este tipo se podrían citar a montones.

Y en la gran mayoría de los casos no es cuestión de simulación o mala fe. Hay evidentemente en cada uno de los bandos estatales equipos especializados en la guerra psicológica de las campañas "humanitarias" o

"solidarias" con fines de proselitismo, en favor del sector a cuyo servicio actúan. Por supuesto que los integrantes de tales equipos se dedican a musitar y a manejar las reacciones emotivas del pueblo de acuerdo con los intereses contingentes del bando respectivo. Pero no es menos cierto que la mayor parte de las personas que toman posición en estas cuestiones, lo hacen impulsados por móviles sinceros, por un sentido de justicia, por la convicción de apoyar una causa justa.

¿Cómo se explica pues la parcialidad en esas reacciones sinceras? ¿Cuál es el origen de ese singular daltonismo que sólo permite captar iniquidades y los excesos de poder que llevan un sello o un color determinados, mientras no deja percibir los que se ejecutan bajo otro color y otra bandera?

Ello se debe sin duda al fenómeno característico del embanderamiento, de la parcialidad política o ideológica, fenómeno que ha existido siempre, pero que tiene en estos tiempos una significación especial, precisamente por que está vinculado a la disputa de las grandes potencias por el dominio mundial. De hecho, todos los que tenemos un credo político-social o una opinión formada sobre el desarrollo de los acontecimientos mundiales estamos embanderados, o **definidos** en determinado sentido. Es obvio que la imparcialidad absoluta en este orden de cosas no existe, pues aquellos que no tienen opinión ni convicciones no pueden decirse que sean imparciales, ya que siempre se inclinan en favor de la corriente dominante en determinado lugar y suelen ser los instrumentos pasivos de las parcialidades más extremas. En el problema que nos ocupa, la polarización de las opiniones y el embanderamiento consiguiente —excluyendo a los partidos, a las sectas y los grupos definidos y militantes— se produce generalmente en la línea de aceptación y defensa de la democracia y de repudio a las dictaduras totalitarias y a la economía estatizada, o en la línea de la aceptación y defensa del socialismo o el comunismo, vistos desde el ángulo estatista, y de repudio al orden capitalista, con sus sistema de explotación, de lucro privado y de expansión imperialista. Dentro de esas líneas de polarización, caben distintas variedades y matices y la mayoría de la gente se embandera más bien en contra que en favor de algo: se está **contra** la dictadura bolchevique o contra el **capitalismo**, **contra** el imperialismo, etc. En consecuencia se está **en favor** del bloque occidental encabezado por los Estados Unidos o **en favor** de la Unión Soviética, y China comunista y las llamadas democracias populares. Una vez producida y en cierto modo cristalizada esa alineación, todo lo que venga del bando aceptado es necesariamente bueno y lo que proceda del bando contrario es irremediablemente malo, perverso y condenable. Así se explica que cualquier crítica objetiva, cualquier denuncia fundada que se haga en relación con los vicios y las iniquidades de uno de los mencionados sistemas políticos, será calificada por los partidarios de los mismos como propaganda malévolamente del bando contrario. Tal por ejemplo, si hablamos de la dominación económica imperialista que ejercen empresas norteamericanas en Centro y Sud América, si denunciemos la influencia nefasta de los grandes consorcios capitalistas yanquis en la política interna e internacional de EE. UU. o si hacemos referencia a la terrible lacra de la discriminación racial en este país, lo más probable —ello ocurre todos los días— es que se nos acuse de probolcheviques cuando no derechamente de agentes de Moscú. Por el otro lado, si presentamos y calificamos como

lo merecen los crímenes de la dictadura bolchevique, la abolición de toda libertad de expresión en el imperio soviético, el exterminio de opositores, los horrores de los "campos de trabajo", la expansión imperialista del Estado, el verdadero genocidio practicado por las tropas rusas en Hungría, etc., se dirá, como es corriente en ciertos círculos, que estamos al servicio de la propaganda yanqui. Conviene insistir en que muchos de los que así se manifiestan no son precisamente agentes del Kremlin ni del Departamento de Estado yanqui, sino honestos ciudadanos que reaccionan sinceramente en virtud de ciertos reflejos adquiridos o en virtud de la convicción de que es necesario apoyar **incondicionalmente** al bando de su preferencia pues de otro modo, esto es, dando curso a las críticas que correspondan en cada caso —por legítimas o fundadas que fueran— se "hace el juego" al bando contrario, sea éste el "comunismo" o el "imperialismo". Es, evidentemente, la manera de encarar las cosas con mentalidad de guerra, en tiempo de guerra: hay que evitar, a toda costa **hacer el juego al enemigo**. Aunque sea a costa de deformar la verdad y de silenciar las injusticias. Es una actitud de beligerancia que excluye implícita pero terminantemente cualquier solución de los problemas de la convivencia humana que no sean aquellos que encajan en la estructura de los mencionados bloques de Estados. Es la disyuntiva impuesta que quiere hacernos optar entre el capitalismo "democrático" y el "comunismo" totalitario: una vez más, la sentencia clásica: **el que no está con nosotros está contra nosotros**.

Ahora bien; por poderosa y en cierto sentido justificada que sea en estos momentos la tendencia a la polarización en torno de los términos de esa —para nosotros— falsa disyuntiva, es inadmisibile, a nuestro juicio, que los hombres de pensamiento libre, los revolucionarios o reformadores sociales, los libertarios, en fin, se sometan a ella sin mayor discriminación constituyéndose prácticamente en beligerantes morales en favor de fórmulas y sistemas que desde el punto de vista de la libertad, la justicia social y de los auténticos derechos humanos no tienen defensa posible.

Esto no significa que propiciemos el "neutralismo" o una equidistancia sistemática, que por serlo resulta artificiosa y negativa. Lo que importa ante todo es mantener, reivindicar y afirmar a todo trance la independencia de criterio, el derecho y la disposición a repudiar sin inhibiciones lo que creemos malo y repudiable, a combatir la opresión, la injusticia y la mentira allí donde se manifiesten, y sean quienes fueren sus causantes o propulsores. A partir de aquí, es decir de una posición de lucha sin compromisos contra las fuerzas negativas de la sociedad, no hay, no puede haber inconveniente en reconocer diferencias de grado o de matices en lo que se refiere, por ejemplo, a represiones y excesos autoritarios, como tampoco en apreciar los factores positivos, auténticamente sociales que puedan surgir en determinado lugar del mundo, a pesar o por encima del régimen político allí vigente.

Digamos, para ir a lo concreto, que las grandes "purgas" de opositores o de sospechosos políticos efectuadas en Rusia, llegando hasta el exterminio físico, son ciertamente hechos más graves y repudiabiles, desde el punto de vista de la libertad y la dignidad humana, que lo que podría ser su equivalente norteamericano: la "caza de brujas", la inquisición maccar-

thista y otras manifestaciones del reaccionarismo yanqui; que el asesinato en masa de los obreros y estudiantes húngaros por parte de las tropas bolcheviques es igualmente un hecho más grave, aparte de ser de más resonancia histórica que la intervención de los yanquis en Guatemala; que, después de todo, la presión imperialista que ejerce permanentemente el Estado soviético sobre las llamadas democracias populares es mucho más absorbente y tiránica que la que ejerce el capitalismo norteamericano en su zona de influencia. Y así sucesivamente. Pero afirmar todo eso, que a mi juicio sólo significa señalar situaciones objetivas, no debe implicar en modo alguno prestar apoyo, ni aun el tácito apoyo del silencio, o la omisión, a todo lo que significa el capitalismo, el imperialismo económico, la explotación de las masas laboriosas, especialmente en los países **subdesarrollados**, la dominación totalitaria que se escuda tras el manto de la democracia, la formación y deformación de la opinión pública mediante el manipuleo de los medios de expresión del pensamiento por parte de grandes consorcios financieros, la expansión del militarismo y del clericalismo, etc. Todas esas expresiones negativas de la vida social que los libertarios y socialistas hemos combatido siempre, en nombre de una concepción más elevada y más justa de la convivencia humana, prevalecen, en mayor o menor grado, en los países del llamado mundo libre.

La cuestión de fondo que determina las actitudes concretas en este orden de cosas es la de la pretendida disyuntiva forzosa entre comunismo totalitario y capitalismo democrático. Dejando a un lado lo señalado más arriba en cuanto a la triste ficción de democracia que rige en muchas zonas del "mundo libre", creemos que esa opción es para nosotros tan inaceptable como lo ha sido siempre. Siendo libertarios y por tanto anti-totalitarios por definición, la aceptación de esa disyuntiva significaría simplemente endosar la solución y el orden capitalistas, con todas las consecuencias que ello implica, entre ellas la de conceder a los bolcheviques y bolchevizantes la exclusividad de la crítica contra un sistema social que tantos males ha engendrado, y que recibe el repudio espontáneo de grandes masas humanas que son sus víctimas. Creemos que la crítica libertaria a la democracia histórica y al capitalismo sigue siendo perfectamente válida; que la realización de un sistema social basado en la cooperación, la equivalencia de funciones sociales —supresión de privilegios— y la estructuración de tipo federalista, único sistema que permitirá desarrollar su personalidad al hombre dentro de la solidaridad del conjunto, sólo podrá concretarse en la medida en que los hombres comprendan que existe otra alternativa, al margen del Estado totalitario pretendidamente socialista y del capitalismo sedicente liberal y democrático. No se trata aquí de una mera postulación teórica —digamos una hermosa expresión de deseos— sino de afirmar una línea militante, además de trabajar efectivamente, con todo el **gradualismo** y la modestia que las circunstancias imponen, por dicha concepción societaria, y manteniendo al mismo tiempo la indispensable independencia de criterio y de acción para enfrentar como corresponde los abusos e iniquidades que cometen aquí y allá los representantes de los dos bloques estatales que luchan por el dominio mundial.

El estado más racista del mundo: Sudáfrica

por A. Scalorbi

Los acontecimientos de este año —los movimientos de Durban del mes de junio y la jornada de boicot a los productos de las empresas más empuñadas en sostener la aplicación de las leyes de segregación racial— han llevado la atención de la opinión mundial a Sudáfrica. También allí, en el extremo borde meridional de Africa, el impulso hacia la independencia nacional, la voluntad de quitarse de la espalda la pesada hipoteca de la "civilización" blanca, han asumido un ritmo y una intensidad tales que hacen prever como muy próxima la precipitación de la crisis. Flota en el aire un sentido de fatalismo que oprime en forma agobiante a hombres y cosas; la carrera hacia una conclusión trágica de los acontecimientos parece hacerse ciega, irresistible. De la matriz de odio con que se alimenta el curso histórico de la independencia africana —vuelta urgente por el retardo de siglos con que se verifica el fenómeno— se intuye que nacerán hechos y acciones que estarán en proporción directa a la ferocidad de la represión actual ¹

Es verdaderamente un engranaje fatal. Cada vez más obsesionados por el mito de la raza blanca a salvaguardar, por el recuerdo del pasado y de los privilegios adquiridos a conservar, los dirigentes nacionalistas sudafricanos son llevados por la lógica de las cosas a considerar a toda la gente de color como criminales y rebeldes en potencia. Sudáfrica se encamina, o se ha convertido ya en un estado policíaco cuyos atributos externos —estado colonial, racista, clasista, policial, etc.— resultan no otra cosa que corolarios indispensables a la acción de los blancos, en quienes la voluntad de mantener la propia hegemonía político-económico-social se exaspera en la misma medida en que la evolución del Africa amenaza esta hegemonía.

Instrumento concreto de esta voluntad es el "apartheid", o las leyes de segregación racial. Como todo estado de estructura clasista —y todos los estados modernos lo son, aunque de diversa manera— también Sudáfrica se divide en propietarios y gente que no posee nada, en ricos y pobres, en explotadores y explotados, en poderosos y humildes. Además se divide también en gente de color y gente blanca. Como hecho tomado en sí mismo, no tendría nada de impresionante. Existen otras naciones donde la población es mixta. América, por ejemplo, con su dolorosa herencia racista, residuo de la lejana guerra de secesión. La Argelia moderna, donde el conflicto está en marcha y no se puede decir que sea pacífico. Pero aún siendo hechos reales, son afrontados en el terreno que les es más propio, el de la política, la economía, la hegemonía, más que en el odioso terreno del conflicto racial.

(1) Los hechos trágicos ocurridos en marzo y abril, con centenares de muertos y heridos, el posterior atentado contra el primer ministro, la campaña de resistencia de la población de color, etc., certifican este vaticinio. Este trabajo se publicó en el número de "Volontá" de enero de 1960. (N. de "Reconstruir".)

En el Africa del Sur, en cambio, el fenómeno se vuelve impresionante por la pretensión de limitar, de imponer el problema en términos de raza, aunque, indudablemente, bajo esta "campana" se esconden una serie de consideraciones económicas, políticas, hegemónicas. Y todas realmente determinantes. Pero la preeminencia concedida al conflicto con la población de color, la fría determinación de exasperar los aspectos de esa visión esquemática, llevan a la más simple constatación, aun cuando nos repugne: Sudáfrica es el Estado más racista del mundo.

¿Qué otro país moderno, en efecto, ha afrontado los problemas derivados de la coexistencia de razas étnicamente diversas en su territorio, en los términos de absoluta, rigurosa y definitiva separación? Excepto en lo que se refiere a los judíos —en quienes las vicisitudes de una historia secular hecha de represiones, persecuciones, segregaciones, han alimentado la voluntad de rechazar la desaparición de su individualidad nacional, hasta obtener a Israel— la problemática nacida de la presencia contemporánea de una multiplicidad de razas es tratada bajo el perfil de la integración, de la superación de las dificultades que se oponen a este resultado, al que llega naturalmente todo razonamiento a fuer de lógico.

En Sudáfrica se llega a la conclusión opuesta. No integración, sino separación; no redistribución del territorio, o de parte del mismo, a los aborígenes nativos, sino su confinamiento a los extremos del país y al exterior, como si fueran ellos los usurpadores. A través de este proceso de inversión —de irracionalidad, se diría— el mito de la superioridad blanca se ha transformado en dogma, en religión. No resulta ninguna sorpresa, pues, que la idea y la teorización del **apartheid** haya podido nacer en la mente de un teólogo, el profesor Gerdener de la antiquísima Universidad de Stellenbosch, en el norte de Ciudad del Cabo. En el riente y acogedor escenario en que está sumergida la Universidad, entre las floridas colinas y la atmósfera recogida, propicia a las especulaciones del espíritu, el profesor Gerdener ha compuesto el esquema teórico de la separación de las razas.

Tal esquema nace de la desconfianza más absoluta —y coherente— hacia la posibilidad concreta de que una sociedad de base multiracial, pueda coexistir. Una coherencia evidente de espíritu religioso. En efecto, ninguna religión puede admitir el concepto de tolerancia entre los principios que guían al creyente en el curso de su vida y de su acción. Él "con nosotros o contra nosotros" se ha transformado en el "o como nosotros o contra nosotros": la víctima del grito de guerra es Sudáfrica.

En este ángulo particular de observación —hecho a priori, de exclusivismos— todo se vuelve súbitamente simple (y abstracto). El esquema pone frente a frente a dos grupos raciales que se hallan en muy diversas relaciones de desarrollo cultural, civil, tecnológico, económico. Además los dos grupos se hallan en una relación inversa muy diferente en lo que respecta al número, ya que los africanos crecen, crecen sin pausa, poniendo a los blancos en condiciones de absoluta minoría, sin perspectiva alguna de detener la desproporción, sino más bien aumentándola. De dichas consideraciones básicas, surge evidente, insuprimible, la relación dialéctica competitiva que une o divide a los dos grupos. En un mundo de fondo absolutamente materialista como es el mundo moderno de la técnica y del capitalismo, basado en la producción y el lucro, esta trágica



situación de desigualdad no puede producir sino odio, lucha, contraste, en la tentativa recíproca de superarse y aventajarse. Una coexistencia forzosa no puede sino provocar una sola conclusión: el exterminio de una de las dos partes.

Pero este **modo de separarse** repugna a la conciencia de una cultura civil. El **apartheid** representaría la solución en términos racionales y civiles: un modo de separarse planificado, una separación consentida o casi consentida, que evita el riesgo de la reyerta. Africanos allá, blancos aquí. A los primeros, los conciudadanos pobres, deberán suministrárseles los territorios, los medios, los capitales y la asistencia necesaria para que puedan disponerse a realizar en las mejores condiciones la obra histórica de erigir su propia civilización, su cultura, su nación; pero un poco más allá, lejos de la zona privilegiada, libres después de elegirse el destino que quieran. La religión acompaña siempre a la intolerancia, el concepto de dolor, de renunciamiento. ¿Qué es en verdad sino dolor esta necesidad de abandonar la tierra de los padres, este supremo sacrificio de ir a trasplantar las raíces de una civilización a otra parte? ¿Qué es la tragedia de este éxodo bíblico, sino el sacrificio a inmolar sobre el altar de dios de la paz civil?

Obstaculizados a través de los siglos por la población indígena y por

las naciones rivales —ingleses, holandeses, portugueses— en su carrera por descubrir y por apoderarse de los territorios al norte de Ciudad del Cabo —primer punto donde se detuvo la civilización europea—, estos descendientes de los Boers han preparado la oportunidad histórica de convertirse en los dueños definitivos del país. Y la revancha, la revancha de los Boers, que se abre camino en la historia, aún contra toda razón.

Para ayudar a comprender y a conocer hasta dónde han avanzado por ese camino, hemos querido reproducir una parte de los artículos de leyes que han surgido en estos últimos años a fin de imponer el régimen del **apartheid**. Qué cosa es en concreto este régimen, cómo se articula, etc. consideramos que mejor que las palabras de reprobación y de crítica, lo explican estas disposiciones legales. En éstas está el espíritu del **apartheid**, aun cuando quede mucho todavía fuera de esta pequeña pero expresiva antología. La hemos traducido lo más fielmente posible de un folleto editado en Londres, escrito por Leslie Rubin, quien según el opúsculo "representa a los africanos de la provincia del Cabo en el Senado".

Ese opúsculo es un instrumento de combate, un arma para la lucha de la independencia que sostienen los africanos. A través de la O. N. U., a través del "Commonwealth", la trama de dicha lucha semiclandestina se desarrolla incesantemente, si bien con lentitud. Pero para que ella tenga éxito es necesario que el mundo sepa lo que sucede, qué es hoy Sudáfrica: una inmensa prisión para sus habitantes originarios y legítimos. Ha sido entonces con el deseo de solidarizarnos que lo hemos reproducido íntegramente, augurando que sirva a la causa de la libertad africana.

UNA INSTANTANEA ECONOMICA DE SUDAFRICA

Sudáfrica no es sólo el Estado más racista del mundo, es también uno de los más ricos. Esta constatación es ciertamente la más adecuada para explicar las causas del estado policíaco que se ha producido, de la despiadada presión de clase y del racismo de que son víctimas los africanos. Por lo menos tiene el mérito de poder ser comprendida, si no justificada; y permite despejar el terreno de la cortina de humo detrás de la cual se esconden los verdaderos propósitos conservadores de la clase dirigente nacionalista, dispuesta a cualquier fraude a fin de conservar los privilegios que han conquistado. En un discurso en las Naciones Unidas el ministro Eric Louw, tratando de explicar la política interna sudafricana, afirmaba: "...no somos colonialistas o residentes provisorios. Sudáfrica es nuestra patria natural y nacional. Nosotros somos hoy extranjeros en el país de nuestros progenitores". Igual que los africanos.

La historia moderna de Sudáfrica comienza con el descubrimiento de los yacimientos de diamantes y de oro. Antes que nada fue la historia de un puesto de avanzada militar, la historia de un vastísimo territorio abierto al descubrimiento y a la conquista de las tierras, que los boers se apropiaban en el curso de sus incursiones hacia el norte, impulsados por el espíritu aventurero que les animaba y por la impaciencia que demostraban ante el clima político que se venía creando en las ciudades costeras, bajo la dominación inglesa. Era la época heroica del Gran Trek (1835-36), cuando los pioneros preferían la lucha contra la naturaleza,

contra los indígenas y contra toda otra dificultad accidental, antes que someterse al espíritu centralizador de los gobiernos de la zona urbanizada. Algo semejante, al menos exteriormente, a la empresa de los colonizadores de los lejanos territorios americanos, los pioneros del Mayflower.

Había sin embargo una diferencia importante. En aquella decisión de lanzarse hacia lo desconocido contaba igualmente el sentimiento de protesta contra **la abolición de la esclavitud**, proclamada en Ciudad del Cabo por el Gobernador inglés con la Ordenanza N^o 50, en la que se afirmaba la igualdad jurídica de todos los ciudadanos sin distinción de razas. Tocados en los sentimientos y en los intereses —en los hechos la emancipación de los esclavos suponía un aumento del costo de la mano de obra— los famosos "trekkers" iniciaban el gran éxodo hacia lo desconocido, a la conquista de una patria nueva a la medida de sus ideales.

Treinta años más tarde se descubrían los diamantes y el oro, y desde aquel momento ya no estuvieron solos. Comenzaba la carrera del oro como en el Colorado, en Kansas, en Nebraska. Pero también aquí había una diferencia. En América fue una carrera de individuos, pues la distancia impedía a cualquier nación europea pensar seriamente en competir con el Estado de Norteamérica. En Sudáfrica, por el contrario, Inglaterra, que había sido feliz al ver a los boers alejarse de sus territorios, descubría que había hecho un mal negocio. Para remediarlo debió afrontar la impopularidad de una guerra, aquella librada contra los boers, que conmovió a la Europa romántica y liberal, pero ganó al fin su batalla, convirtiéndose en la principal potencia productora de minerales auríferos y de diamantes.

Aún hoy, 50 años después —mientras la situación jurídica de Sudáfrica ha cambiado profundamente: de colonia se ha transformado en una Unión de Estados, soberana e independiente, miembro del "Commonwealth" británico y de las Naciones Unidas— la situación económica ha quedado inalterable. Más de la mitad de la producción mundial de oro proviene de las minas de Sudáfrica y el oro sigue siendo la mercadería de exportación más importante del país. El mercado de las piedras preciosas está dominado por el flujo proveniente de los yacimientos sudafricanos, juntamente con los de la Rhodesia vecina. El ritmo productivo de la industria extractiva del oro está en fase de continua expansión; en 1945 el valor de las exportaciones fue de cerca de 105 millones de esterlinas, mientras en 1957 ascendió a los 262 millones. Además han sido descubiertos riquísimos yacimientos de uranio, que en un mundo en que las investigaciones nucleares se ensanchan, tanto en el plano de la utilización militar como en el de la economía civil e industrial, contribuyen a aumentar el nivel de la riqueza del país.

Es con orgullo, en efecto, que los sudafricanos anuncian que la tasa del incremento de su renta nacional supera al de los Estados Unidos, Canadá e Inglaterra. En 1946-47 fue de 741 millones de esterlinas, mientras que diez años después ascendía a la cifra record, de 1.931 millones de esterlinas, con un aumento porcentual del 156%. La tasa del interés medio de esta expansión económica fue exactamente del 4,8% —tanto en términos monetarios como en términos reales— mientras que en los países citados fue, respectivamente, del 2%, 2,9% y 3,8%.

El toque final a este cuadro sugestivo lo dan las previsiones a largo plazo, de las que se deduce que en el año 1975 la renta nacional ascenderá a 3.700 millones de esterlinas. Casi el doble de la renta de 15 años.

En respuesta a posibles reticencias ante las cifras que se refieren a la distribución de esta fabulosa riqueza, y para hacer una confrontación en términos de nuestro país, señalamos que la renta nacional italiana fue en 1957 de 13.478 billones de liras con una población de cerca de 50 millones de habitantes, mientras que la del Sudáfrica fue de cerca de 300.000 billones de liras contra una población de 14 millones de personas. Lo que da una relación de 1 a 20. Para comprender adónde va este flujo de dinero es necesario calcular por deducción, ya que no se consiguen más que datos parciales, insuficientes para formar un cuadro de por sí. Por ejemplo, una publicación sudafricana informa los siguientes datos. En 1934 la ganancia media anual "per cápita" de los nativos Bantú era de cerca de 10 esterlinas y un cuarto. En 1954 tal media subía a 28 esterlinas y media. Aceptando como buenos estos datos probemos hacer una simple multiplicación; 30 esterlinas (en cifras redondas) por 9.460.000, número de Bantú en 1957, dan una media anual de beneficios de 284 millones de esterlinas. Si hacemos entonces la relación con la renta nacional, que resulta de 1.931 millones de esterlinas, se obtiene que los Bantú sólo llegan a poseer de la gran torta nacional, el 15% aproximadamente. Y la población Bantú es, ajustadamente, el 66% de toda la población de Sudáfrica.

La misma publicación llega a un resultado distinto, aunque no en mucho. Según ella en los veinte años de 1934 a 1954 la proporción de la renta nacional ganada por los nativos —hacen intervenir también, además de los Bantú, a los mestizos, que son más de un millón de habitantes— habría sido del 19,6 al 25%. Aún así queda en pie el hecho de que las tres cuartas partes de la población debe vivir con un cuarto de la renta nacional, mientras el cuarto restante, los blancos, se come las tres cuartas partes de esa renta. Lo que en verdad hace evidente por qué Sudáfrica ha de ser para los blancos "la patria natural y nacional".

Si se quiere seguir profundizando el análisis del mecanismo de la distribución de la riqueza, es necesario llegar a delinear la estructura geográfico-económica del Sudáfrica. El criterio general se da así: las ciudades, las haciendas agrícolas, las reservas. Se sabe intuitivamente que los réditos deben variar al cambiar el lugar donde se reside, ya que en el primer nivel están las ciudades que comprenden la actividad productiva más remuneradora, con la concentración de la actividad industrial y comercial, a las que corresponde el proletariado industrial. En segundo lugar vienen las haciendas agrícolas, a las que corresponde el proletariado agrícola. Finalmente, en último lugar, están las reservas, que no tienen ninguna correspondencia con nuestros criterios normales de distribución económica. Donde la población vive al margen del proceso tecnológico y productivo moderno. Donde tiene su sede el subproletariado, el cual, mientras en los países de Europa está mezclado con el resto de la sociedad, aquí está ubicado en las orillas en una atmósfera artificial de paz y semiocio. Al variar la sede se ve bien cuándo y cómo varía la productividad. Así, una familia de cinco personas, que viva en la ciudad, podrá contar con un rédito anual de 240 esterlinas, mientras si reside

en una hacienda agrícola la renta baja inmediatamente a 85 esterlinas por año. En fin, si reside en los territorios de las reservas, donde las condiciones económicas sufren el efecto de las condiciones de segregación racial —salarios y precios políticos— la renta anual desciende hasta 43 esterlinas por familia. Y se hace notar que se trata de cifras referidas siempre a la media, esto es, incapaces de expresar eficazmente la situación real por cuanto comprimen y anulan cada pico, sea en exceso o en defecto.

En conclusión, de estos datos se puede deducir que el 60% del poder adquisitivo de los Bantú está reservado a los que viven en la ciudad, mientras queda sólo el 20% para los del área agrícola y las reservas. No estará demás, sin embargo, revelar que también en esta combinación los números están en relación inversa con las cifras de la población, por cuanto es natural que donde menos se gana es mayor el número de los habitantes que deben vivir a costa de los demás.

A este resultado se arriba por dos razones fundamentales; primeramente, es de notar que también en Sudáfrica la tecnología industrial ha dado pasos de gigante, gracias a la masa considerable de inversiones cuyo rédito es posible destinar al futuro, también con rápido ciclo de aprovechamiento. Consecuencia lógica e inevitable, es que el ritmo creciente de la productividad y de la producción sea inversamente proporcional al ritmo de ocupación. Naturalmente, es un fenómeno internacional, pero esto se combina con otro aspecto económico, típico del Sudáfrica, por lo cual el conjunto se vuelve ulteriormente gravoso. La producción sudafricana se desenvuelve en función casi exclusiva de la exportación. Sólo el 37% de los productos nacionales son consumidos en su territorio. Lo que demuestra una intención precisa. La de mantener un gigantesco comercio internacional aun a costa del nacional que de hecho queda muy reducido y tiene escasas perspectivas de desarrollo. Es un procedimiento depredatorio, de explotación intensísima sin ninguna preocupación de futuro, propiamente característica de los que saben que no pueden hacer previsiones para el futuro. Después hablan de que no son "residentes provisorios".

Independientemente de los juicios que se puedan formular, resulta clarísimo, aun en un examen tan rápido y sumario como éste, el estado de absoluta hegemonía que han alcanzado los blancos. Un poder total en el plano económico, una situación igualmente poderosa en el plano político, obtenida al precio de una exclusión ruidosa de los nativos de cada sector importante de la vida, del trabajo directivo, de la cultura, de la política. Los blancos, detrás de la bandera del "apartheid", han logrado separarse de los negros y de los mestizos; separación que ha permitido tender en torno a la población indígena la trama sutil de los impedimentos legales, de las leyes discriminatorias. Ha sido puesto en acción todo dispositivo capaz de volverla impotente y esclava. Sin derechos, pero con pesados deberes. Sin defensores, solos contra jueces implacables. (Nos viene a la mente en este punto que el preámbulo de la carta de las Naciones Unidas, donde hace su hermosa aparición la declaración de los derechos del hombre, ha sido escrito por el difunto general Smuts, que fue el iniciador del actual curso político en Sudáfrica. ¡Qué ironía!).

¿Juego hecho, entonces? No, hay leyes que ningún colonialista consi-

que eludir en todo lo que pueda hacer o pensar. La fina telaraña que los blancos han tendido en torno a los negros para defenderse de sus reivindicaciones, es en realidad un arma de doble filo. Por que los africanos crecen, crecen, como ya hemos dicho. Y la situación de minoría de los blancos se acentúa día a día, provocando su furor y ferocidad, tan inútiles como estúpidos. Hace trece años los blancos eran 2.372.000 sobre 11.416.000 habitantes. Hoy los blancos son 2.957.000 sobre 14.167.000; mañana, en el año 2.000, serán 6.000.000 sobre 32.800.000.

Son asediados por una población que está tomando conciencia de sus derechos nacionales, civiles, políticos, sindicales. Enfurecida por la despiadada presión que la estructura, erigida en barricadas, ejerce sobre ella; aleccionada por las desilusiones de estos años de esperanza y de lucha; espera sabiendo que la lucha concluirá con la victoria de los que supervivan, segura de la fuerza del número. Esta es la matriz del odio que los blancos mismos han contribuido a construir y que ninguna teoría teológica de la separación puede vencer o combatir. Al contrario, cada una de esas tentativas, viejas como la historia del hombre, produce el mismo efecto que echar bencina al fuego. El carácter de pretexto de esta invención está completamente al descubierto. Los políticos sudafricanos se rien de las pasiones calvinistas del prof. Gerdener; pero se sirven de él para encubrir sus fines inmediatos, del más rancio conservadorismo.

Para la "defensa y el mantenimiento de la raza blanca" han eliminado como primera cuestión al partido comunista, apoyado en el esfuerzo de la iglesia holandesa reformada. Han expropiado y expulsado a todos los negros del área urbana, para conferir a los blancos el uso exclusivo de la misma, fenómeno similar al que se verifica en América, en cuanto los valores de los inmuebles en la zona de residencia mixta resultan menores. Han excluido a negros, mestizos y **coloreados** de la lista electoral general. Han eliminado el Consejo representativo de los indígenas para quitarle cualquier apariencia de poder organizado. Han constituido sindicatos sobre el modelo corporativo y, naturalmente, han eliminado —aunque nunca existió— el derecho de huelga. Han vetado toda relación entre las razas. Han puesto bajo su control —con una especie de Ministerio de la Cultura Popular— la escuela indígena, que antes de la guerra era administrada directamente por la comunidad indígena (4.360 escuelas indígenas contra 230 gubernativas en 1938). Han excluido a indígenas y **coloreados** de la universidad.

Mientras se aplicaban todos esos procedimientos, que muestran la sustancia del "apartheid" al mismo tiempo que constituyen su primera etapa, venían preparando los planes futuros para la separación definitiva. En el plan Tomlinson se han indicado siete áreas como aptas para acoger a la población Bantú y su civilización. Pero tres de estos territorios (sobre siete) no pertenecen a la Unión Sudafricana. Se trata de Swaziland, de Basutoland, de Bechualand, actualmente bajo protectorado británico, para los cuales la Unión Sudafricana reivindica una pretensión de soberanía, jamás escuchada. ¿No es significativo este criterio de planificación sobre territorio ajeno? ¿Y no es también significativo que la única oposición al plan se haya hecho únicamente en lo que respecta al monto de la suma a destinar para su realización?

El hecho es que la separación es un sueño. Toda la economía actual del

país está fundada en una combinación de los factores productivos en los cuales el costo de la mano de obra negra, bajísimo, juega un rol de primer orden. Y para tranquilidad del inventor del "apartheid" y de sus ingenuos sostenedores, los blancos no pueden ni quieren sustituir a los negros en el ejercicio de trabajos tan pesados, peligrosos y con tales salarios. Debería abrirse la frontera a la emigración de color, pero entonces se caería en un círculo vicioso sin sentido. En consecuencia, el "apartheid", el plan Tomlinson, aparecen en sus verdaderas luces, como expedientes que permiten ganar tiempo. Todo es provisorio, mientras las sombras amenazantes proyectan su oscuridad sobre el futuro más inmediato, como una fatalidad incumbente.

"Aquí estamos en una isla. Mientras escribía, sentía un ruido proveniente de la calle. Era un ruido extraño, alto, casi sordo: sin pensar un instante, me precipité hacia el balcón para escuchar mejor ese ruido que antes. Por la calle Von Brandeis estaban pasando los Bantú —un centenar, en columna— y se estaban acercando. Estaban señalando y gritando algo, mientras un blanco corría hacia una esquina de la calle. Qué cosa había hecho, no lo sé. Cesaron los gritos y los Bantú retomaron su marcha. Atención en lo alto, en todo el contorno. En cada oficina de los edificios circundantes, en cada ventana había un rostro detrás de los vidrios. Sobre cada balcón de mi propio edificio, el hotel Dawson, había alguien que observaba en silencio. Estábamos todos esperando".

Son palabras de un periodista americano, del "Reporter", que concluye así su pieza sobre Sudáfrica; de sus palabras se trasluce, con patente sentido humano, el significado de la tragedia que está en el aire, como cuando nubes cargadas de electricidad cubren el horizonte y se espera con inquietud el momento del estruendo. ¿Cuándo vendrá? ¿Cómo terminará?

EL "APARTHEID" A TRAVES DE LAS LEYES

1. — Un africano que haya nacido en una ciudad o haya tenido una residencia en la misma de 50 años sin interrupción, cuando la deja para residir en otra parte, aunque sea solamente por un período de dos semanas, no está autorizado, por derecho, a volver y quedarse más de 72 horas.

Quien cumpla tal acción comete un delito punible con una multa hasta de 10 esterlinas o, en su defecto, con el arresto y la detención hasta de dos meses.

Para no incurrir en ese delito, deberá estar provisto de una autorización reglamentaria.

2. — Un africano que haya vivido continuamente en una ciudad durante 50 años, aun no siendo nativo, y que resida en ella todavía, pierde su derecho a quedarse más de 72 horas desde el mismo momento en que haya incurrido en un delito punible con una multa superior a 50 esterlinas.

3. — Un africano que haya vivido continuamente en una ciudad durante 20 años y resida en ella todavía, no tiene derecho a continuar viviendo en ella más de 72 horas desde el mismo momento en que acepte un empleo fuera de esta ciudad.

4. — Un africano que haya vivido continuamente en una ciudad durante 14 años, resida y trabaje en ella, no está autorizado, por derecho, a quedar en ella más de 72 horas.

5. — Un africano que haya vivido continuamente en una ciudad durante 9 años, resida aún en ella y haya trabajado por todo aquel período en dependencia de un dador de trabajo, no está autorizado, por derecho, a quedarse más de 72 horas.

6. — Un africano que haya vivido desde su nacimiento en una ciudad, no está autorizado, por derecho, a tener cerca de sí, por más de 72 horas, una hija casada, un hijo que hubiera superado los 18 años de edad ni descendientes de cualquier especie y sexo.

7. — Un africano no está autorizado, por derecho, a estar de visita y entretenerse por más de 72 horas junto a un amigo africano, aun cuando éste haya mantenido su residencia en la ciudad natal durante 50 años.

8. — Un africano, nacido en una ciudad en la que haya vivido continuamente durante 14 años y que durante ese período haya trabajado sin interrupción en dependencia de un dador de trabajo, no está autorizado, por derecho, a mantener a su lado ni la mujer, las hijas solteras, ni los hijos que hayan cumplido 18 años de edad, aun cuando ninguno de ellos dependa económicamente de él.

9. — En cualquier oportunidad en que el Gobernador General (quien actúa por consejo del Gabinete, el que a su vez es aconsejado por el Ministerio de los Asuntos Indígenas), dentro del ámbito de su facultad discrecional, juzga necesario emitir una ordenanza, cada africano que haya sido requerido por la orden de la Corte a dejar cierta área, debe obedecer dicha orden.

Ningún Tribunal puede conceder autorización alguna destinada a impedir tal expulsión, ni puede tramitar apelación, ni puede reexaminar el procedimiento o suspender el traslado, **aun cuando se hubiera verificado, fuera de ninguna duda, que la orden de la Corte estaba dirigida a otra persona y que el africano al que se refiere fue víctima del procedimiento a causa de un error de nombre.**

A toda persona que no sea africana, le es garantizada, en igual circunstancia, una acción apta para remover o suspender la orden de desalojo y, comúnmente, no está sujeta a la obligación de dejar el área.

10. — Una persona blanca y otra no blanca que se sienten juntos en una sala de té en cualquier ciudad de Sudáfrica, cometen un delito, a menos que estén munidos de la correspondiente autorización.

11. — Un profesor africano que, sin autorización especial, dé una conferencia en un Club reservado a los blancos, comete un delito aun cuando haya sido expresamente invitado por éstos.

12. — Ningún africano está autorizado, por derecho, a adquirir títulos libres de propiedad relativos a terrenos ubicados en cualquier parte de Sudáfrica, ni es intención del actual gobierno garantizar ese derecho a los africanos, ni siquiera en los territorios de la Reserva.

13. — Si un africano, al que se haya ordenado abandonar determinada área, se niega a obedecer la orden recibida, el Gobernador General tiene facultad discrecional para ordenar que, sin proceso o ulterior instrucción sumarial de cualquier especie, sea arrestado, detenido y removido de dicha área.

14. — Todo agente de policía está autorizado, aun sin mandato, a entrar y buscar, "en todo momento razonable del día y de la noche", en aquellos locales de la ciudad donde tenga alguna razón para suponer que un joven

africano que ha cumplido los 18 años de edad comete el delito de residir con el padre sin estar provisto de la necesaria autorización.

15. — En cada una de las localidades constituidas en residencia para los africanos en 1957, todo agente de policía puede, si lo estima oportuno por cualquier razón, inspeccionar la casa ocupada por un residente de la localidad, entrando en ella en cualquier hora del día y de la noche.

16. — Si un africano reclutado a través de un mediador, se ha comprometido a entrar a depender de un miembro cualquiera de la asociación de dadores de trabajo para la que trabaja el mediador, y después se niega a tomar servicio en la empresa a la que fuera asignado, comete un delito punible con una multa de hasta 10 libras o, en su defecto, con la detención hasta de dos meses.

17. — La autoridad de una tribu Bantú está constituida por un jefe o un superintendente y cierto número de consejeros.

El Ministro de los Asuntos Indígenas puede en cualquier momento, depone al jefe o al superintendente y cancelar la designación de cualquier consejero.

El Comisario local puede cancelar la designación de cualesquiera persona indicadas como consejeros por el jefe o el superintendente.

El Ministro y cierto número de oficiales blancos pueden, en cualquier momento que lo decidan, asistir a toda reunión de la Autoridad Bantú y tomar parte en las deliberaciones.

Un oficial de policía, designado a ese efecto, puede asistir a dichas reuniones cuando le plazca, o hacerse representar en ellas por cualquier agente de policía debidamente instruido a ese objeto.

18. — Un blanco, residente en una ciudad, que emplee un africano para ejecutar cualquier trabajo especializado en su propia casa (carpintería, albañilería, electricidad, etc.), comete un delito toda vez que no esté munido de especial autorización librada por el Ministerio del Trabajo.

Delito análogo comete todo africano que realiza tal trabajo especializado en cualquier ciudad puesta fuera del área reservada para la población africana.

Cada una de las partes está sujeta al pago de una multa de hasta 100 esterlinas o, en su defecto, a la detención hasta por un año o bien a ambas penas.

19. — Comete un delito el blanco, residente en una ciudad, que admite bajo su dependencia a un africano que reside en la misma ciudad de modo continuo 14 años, pero que no haya obtenido la autorización para buscar y aceptar un empleo en tal ciudad.

El dador de trabajo está sujeto a una multa de hasta 10 esterlinas o, en su defecto, a la detención hasta por dos meses; o a ambas penas, o bien a la detención sin posibilidad de opción por la multa.

En caso de reincidencia el dador de trabajo está sujeto a una multa de hasta 25 esterlinas o, en su defecto, a la detención hasta por tres meses; o a ambas penas, o bien a la detención sin posibilidad de opción por la multa.

20. — Un africano que haya sido reconocido culpable de residir ilegalmente en una ciudad, puede ser llevado, por determinación exclusiva del Magistrado o del Comisario local, a su casa o al lugar de su última residencia, independientemente de los años transcurridos desde la última vez que vivió allí, o bien ser transportado a cualquiera de las aldeas agrícolas.

21. — Un africano, nacido en Rodhesia del Sud, que sin embargo haya vivido en la Unión de Sudáfrica durante 50 años, no puede entrar en un distrito con el propósito de visitar a un amigo, siquiera por 24 horas, sin un permiso del Comisario local.

22. — Cualquier agente de policía puede, en todo momento, exigir a un africano que haya alcanzado los 16 años de edad, la libreta personal. Si la libreta le ha sido extendida pero no está en condición de probarlo, no estando en posesión de ella en el acto del requerimiento, comete un delito punible con una multa hasta de 10 esterlinas o la detención hasta por un mes.

23. — El Ministro de Asuntos Indígenas puede, en cualquier momento y sin estar obligado a rendir cuenta de sus razones, suspender toda subvención precedentemente garantida por su Ministerio a una escuela administrada por una tribu o una comunidad africana.

24. — Ninguna escuela para la educación de los niños africanos puede ser dirigida por una iglesia, a menos que la escuela sea autorizada; pero el Ministro de Asuntos Indígenas tiene facultad discrecional de rechazar tal autorización si considera que la institución de esa escuela no redundará en interés del pueblo africano.

25. — Si un indiano —o un africano o un mestizo—, con el objeto de protestar contra las leyes de segregación racial, se sienta en un banco de un parque público destinado al uso exclusivo de los blancos, comete un delito punible con una multa de hasta 300 esterlinas o la detención hasta por 3 años o la flagelación hasta con 10 golpes de fusta; o bien con tal multa y tal detención juntas o, en fin, con tal detención y tal flagelación juntas.

26. — Un orador que, durante un acto, pronuncie frases susceptibles de incitar a un mestizo, un africano o un indiano presentes en la reunión —como acto de protesta contra las leyes de segregación racial— a usar las mesas de las Oficinas Postales reservadas al uso exclusivo de los blancos, comete un delito punible con una multa hasta de 500 esterlinas o la detención hasta por 5 años o la flagelación hasta con 10 golpes de fusta; o bien la multa y la detención, o la multa y la flagelación o, en fin, la detención y la flagelación juntas.

En caso de reincidencia, la Corte no puede imponerle solamente una multa, sino que está obligada a condenar a la flagelación o detención.

27. — El que contribuya a financiar una campaña contra las leyes de segregación racial —campaña conducida por parte de gente de color y con el uso ilegal de locales reservados al uso exclusivo de los blancos— comete un delito punible con las disposiciones previstas en el artículo 26.

El que recibe el dinero es pasible de igual pena y la Corte puede, además, confiscar la suma si ha sido hallada en poder del reo.

Si el dinero está contenido en una carta, ésta puede ser abierta por el Director del Correo y la suma incautada por el Estado.

El Ministro de Justicia puede, además, mediante una orden adecuada, prohibir que tal persona, una vez constatada su culpabilidad, resida en determinada área por un período discrecional. En el caso de que la persona inculpada no obedezca esa orden, comete un delito punible con una multa hasta de 200 esterlinas o la detención hasta por un año y, además, es pasible de expulsión **manu militari**. Esta penalidad se aplica tam-

bién en el caso de los que se hacen culpables de los delitos previstos en los artículos 25 y 26.

Cuando el condenado a pagar una multa, aun en la alternativa concedida de optar entre multa y detención, no proceda a abonarla dentro de 48 horas, el monto de la multa puede ser obtenido de la venta forzosa de los bienes muebles —o de los inmuebles, si resultan insuficientes— de propiedad del reo. Esta penalidad se aplica también en relación a los que se hacen culpables de los delitos previstos en los artículos 25 y 26.

Cuando el reo no sea ciudadano de Sudáfrica, por nacimiento o descendencia, y sea considerado por el Gobernador General ciudadano indeseable para la Unión, puede ser expulsado del territorio nacional. Esta penalidad se aplica también en los casos de los que se hacen culpables de los delitos previstos en el artículo 26.

28. — Es considerado delito para un africano tomar parte en una huelga. Quien cometa tal delito es sancionable con una multa hasta de 500 esterlinas o la detención hasta por 3 años, o bien con ambas juntas.

29. — El Gobernador General (y en circunstancias especiales, el Ministro de Justicia) puede, si considera que el mantenimiento del orden público está seriamente amenazado y que las leyes ordinarias son insuficientes, ordenar a un funcionario de policía arrestar a cualquier persona y detenerla sin proceso.

30. — Cuando en una estación ferroviaria exista una sola sala de espera, el jefe de la estación tiene la obligación de reservarla para uso de los blancos. Toda persona de color que, premeditadamente, penetre en el local en cuestión, comete un delito punible con multa de hasta 50 esterlinas o detención hasta de tres meses o bien con ambas penas.

31. — Todo agente de policía puede, sin una orden, entrar en los locales donde se hubiera realizado una reunión, si considera con base razonable que la seguridad interna de la Unión Sudafricana puede ser puesta en peligro por los resultados de esa reunión y que el tiempo necesario para obtener aquella orden causaría un atraso excesivo.

32. — El Ministro de Asuntos Indígenas puede, respaldado por el consentimiento de la autoridad urbana local, mediante decreto publicado en la Gaceta Oficial, prohibir la participación de los africanos en cualquier servicio religioso oficiado en una ciudad de la Unión, cuando considere que no resulta deseable que los africanos continúen frecuentando aquel servicio religioso en número normal.

33. — Quien dirige un hospital que ha sido establecido en una ciudad después de 1937, comete un delito si, sin estar provisto de la autorización necesaria del Ministro de Asuntos Indígenas, admite africanos, salvo en caso de emergencia.

34. — El Ministro de Asuntos Indígenas puede, excepto en el caso de oposición de la autoridad urbana local, mediante decreto publicado en la Gaceta Oficial, prohibir una reunión a realizarse cerca de una casa privada de una ciudad en la que esté presente un africano, si, a su juicio, tal reunión es indeseable, teniendo en cuenta la localidad en que la casa está ubicada. Cada africano presente en esa reunión comete un delito punible con una multa de hasta 10 esterlinas o la detención hasta por dos meses o con ambas penas.

35. — Es ilegal para un africano visitar, en cualquier momento, a un ami-

go africano que trabaje en una casa privada, sin estar provisto de la necesaria autorización del propietario legal o del locatario legal de la vivienda.

36. — El inspector de un área puede, con el fin de cerciorarse si una persona de color ocupa una habitación ubicada en un área reservada a los blancos, sin preaviso alguno y en cualquier hora del día y de la noche, entrar en dicha habitación e interrogar a las personas que encuentre.

37. — Ningún africano, legalmente residente en una ciudad gracias a un permiso librado a su nombre, está autorizado, por derecho, a mantener a su lado la mujer y los niños.

38. — El registro de la población de la Unión contiene los nombres de los ciudadanos de Sudafrica, nombres que deben estar clasificados por el Director del Servicio Anagráfico o por su representante, según pertenezcan a un blanco (que significa "una persona que lo es por la apariencia, o que es generalmente aceptada como blanca, pero excluye aquella persona que, no obstante su aspecto aparente, es generalmente considerada una persona de color"), a un africano (que significa "una persona que de hecho lo es, o que generalmente es considerada como miembros de cualquier tribu o raza aborigen del Africa"), o a un mestizo (que significa "una persona que no es ni blanca ni africana").

39. — Aunque hayan transcurrido 25 años desde que una persona haya sido clasificada en el registro de la población como blanca, y le haya sido entregada una carta de identidad que certifique tal clasificación, cualquiera puede presentar recurso contra tal clasificación sobre la base de la opinión general, si ésta considera mestiza a la persona en cuestión. El recurso debe ser remitido a un comité cuya decisión final es concluyente; pero si el recurso resulta aceptado, la persona culpada por la decisión está autorizada a presentar apelación ante la Corte Suprema.

40. — Todo celié que "por el aspecto o por la opinión general es considerado blanco" que intenta tener relaciones carnales con una mujer que "por el aspecto o por la opinión general no es considerada blanca" comete un delito punible con trabajos forzados por un período de hasta 7 años, a menos que pueda probar en la Corte que había razón para creer, en el momento en que fué cometido el delito, que la mujer era considerada, por el aspecto o por la opinión general, como blanca.

TEXTOS CONSULTADOS:

C. Albertazzi, Breve storia del Sud Africa. Edic. Sansoni.

Investment in Sout Africa, Union Acceptances Limited, Johannesburg.

The Reporter, noviembre 27, 1958.

Le Monde, diario de París.

Noticario de la Oficina de Prensa e Informaciones, Embajada de Sudafrica en Roma.

Mondo Nuovo, N° 1.

Freedom, semanario anarquista, Londres.

Libertad y autoridad en la educación^(*)

Por Bertrand Russell

LOS LIMITES DE LA LIBERTAD

La libertad, en la educación como en otros terrenos, es un problema de medida. Cierta tipo de libertad resulta intolerable. En una oportunidad conocí a una señora que sostenía que todos los niños tenían derecho a hacer lo que quisieran, dado que el niño debe desarrollar su naturaleza, interiormente. ¿"Y si su naturaleza lo lleva a tragar alfileres"? pregunté. Lamento tener que decir que la respuesta estuvo llena de vituperaciones. Y sin embargo todo niño abandonado a sí mismo, tarde o temprano tragará alfileres, se envenenará con los medicamentos, se caerá de una ventana, o se matará en alguna otra forma. Cuando sea un poco más grande, si no se los educa los niños estarán sucios, comerán demasiado, fumarán hasta enfermarse, se enfriarán por tener los pies húmedos, etc. Sin mencionar que se divertirán, burlándose de las personas mayores, que desgraciadamente no tienen toda la rápida respuesta del profeta Elías. El partidario de la libertad en la educación en realidad no puede pensar que el niño deba hacer lo que quiera, durante todo el día. Debe existir un elemento de disciplina y autoridad. El problema es saber en qué medida y en qué manera debe ser ejercitado.

El problema de la educación puede ser considerado desde diferentes puntos de vista: el del estado, del maestro, de los padres, e inclusive, aunque generalmente se lo olvide, del mismo niño. Cada uno de estos puntos de vista, resulta parcial. Todos contribuyen en algo al ideal de la educación, pero también encierran elementos negativos. Los examinaremos sucesivamente, y veremos qué se puede decir en su favor, y qué merece ser criticado.

LA EDUCACION Y EL ESTADO

Comenzaremos por el Estado, ya que es la fuerza más poderosa para establecer lo que debe ser la educación moderna.

El interés que el Estado demuestra por la educación, es un hecho reciente. No existía en la antigüedad o en el medioevo, y hasta el renacimiento la educación fué considerada como un hecho interesante, sólo por la Iglesia. El Estado no desempeñó ningún papel decisivo o permanente, hasta que se produjo el moderno movimiento en favor de la enseñanza universal obligatoria. Sin embargo, en la actualidad, el Estado influye más sobre las instituciones escolares, que es la suma de todos los otros elementos. Múltiples son las razones que condujeron a la implantación de la enseñanza universal obligatoria. Sus partidarios más convencidos estaban animados por la idea de que el hecho de poder leer y escribir, es en sí mismo, algo beneficioso, que una población ignorante es una vergüenza

(*) de "Forum".

para un país civilizado, y que sin instrucción la democracia es imposible de lograr.

La principal razón para adoptar la educación universal, fué el carácter deshonroso con que se consideró al analfabeto.

Una vez que esta institución se estableció firmemente, el Estado la consideró útil para distintos fines. Hace que los jóvenes sean más dóciles, para el bien y para el mal. Morigerará las costumbres y reduce los crímenes, facilita los actos colectivos de utilidad pública, permite que la comunidad sea más fácilmente dirigida por un organismo central. Sin la educación universal, la democracia sería sólo una mera forma sin sentido. Pero la democracia, tal como ha sido concebida por los políticos, es una forma de **gobierno**, es decir un método para hacer que el pueblo haga lo que sus dirigentes deseen, con la impresión de que en el fondo el pueblo realiza lo que realmente quiere. De acuerdo a ello, la educación brindada por el Estado, ha tomado un carácter especial. Enseña a los jóvenes, en la medida de lo posible, a que respeten las instituciones existentes, eviten toda crítica fundamental de los poderes instituidos, y consideren a los otros países con desprecio y desconfianza. Además refuerza la solidaridad nacional, a desmedro del internacionalismo y de la evolución del individuo. La restricción del desarrollo del individuo se produce por un excesivo predominio de la autoridad. Se estimulan más las emociones colectivas que la de carácter individual, y el hecho de no aceptar las creencias predominantes, resulta severamente castigado. Se trata de crear una uniformidad, ya que ella resulta más cómoda para los gobernantes, pese al hecho que pueda lograrse sólo mediante una atrofia de la inteligencia. Los males que por ello se producen, son tan grandes, que uno puede preguntarse si ha hecho más bien que mal.

PAPEL DESEMPEÑADO POR EL MAESTRO

En el mundo moderno el maestro de escuela tiene raramente la posibilidad de concebir ideas propias. Ha sido designado por una autoridad en educación, y es "eliminado", si en realidad trata de **educar** a alguien. Inclusive el mejor de los maestros, tiene tendencia a exagerar su importancia, y a juzgar posible y conveniente, el modelar sus alumnos de acuerdo a la concepción del ser humano, que le parece mejor. Esta actitud, que se manifiesta en forma diferente, de acuerdo a la distinta edad, es un hecho natural en todos los maestros de escuela que se preocupan por su trabajo, sin considerar la influencia engañadora que significa su propia valorización exagerada. Sin embargo, el maestro es el mejor de los factores relacionados con la educación, y en él es donde puede realizarse el verdadero progreso.

PAPEL DESEMPEÑADO POR LOS PADRES

Trataré ahora el punto de vista de los padres, que varía de acuerdo a su situación económica. El asalariado de tipo medio, desea algo totalmente distinto a lo que quiere una persona que ejerce una profesión liberal. El primero desea enviar sus niños a la escuela cuanto antes, para estar más tranquilo en su casa, y que termine sus estudios lo antes posible, para



Litografía

Picasso

beneficiarse con su trabajo. El profesional tiene una concepción diferente. Su situación se debe al hecho que ha tenido una educación superior al término medio, y desea que sus hijos gocen de las mismas ventajas. Con tal objeto está dispuesto a realizar grandes sacrificios.

El defecto esencial de los padres, en nuestra sociedad hecha sobre la base de la competencia, es querer que sus hijos sean motivo de orgullo. Es una idea profunda, transformada casi en instinto, y puede ser corregida sólo mediante un esfuerzo consciente. En la madre también existe, aunque en menor grado. Todos hemos sentido en forma instintiva, que el éxito de nuestros hijos nos da un poco de gloria a nosotros mismos, y que sus fracasos, nos avergüenzan. Desgraciadamente, los éxitos que nos llenan de orgullo, a menudo son de un tipo no deseable. Desde los comienzos de la civilización, hasta casi en nuestros días, los padres han sacrificado la felicidad de sus hijos, en el matrimonio, decidiendo con quién debían casarse, eligiendo casi siempre el novio o la novia más rica que podían encontrar. En el mundo occidental, por su rebelión, los niños se han liberado de esa esclavitud, pero el instinto de los padres no ha cambiado. El padre típico, no desea ni la felicidad ni la virtud para su hijo, sino el éxito mundano. Desea que sea de un tipo tal, que él pueda vanagloriarse con sus amigos, y ese deseo domina en gran parte los esfuerzos que realiza para educarlo.

RESPECTO ANTE LA NATURALEZA DEL NIÑO

Para que la autoridad sea el principio rector de la educación, debe apoyarse en uno o varios de los elementos que ya hemos enumerado: el Estado, el maestro y los padres. Hemos visto ya que ninguno de ellos puede ser considerado capaz de realizar la felicidad del niño, dado que todos quieren que el niño sirva a un fin, que nada tiene que ver con su propia felicidad. El Estado quiere que el niño sirva al desarrollo de la nación, y que sea sostén de la forma de gobierno existente. El maestro, en un mundo basado en la competencia, considera generalmente a la escuela, como el Estado considera a la nación, y desea que el niño haga honor a la escuela. Los padres quieren que el niño haga honor a la familia. El niño es en sí mismo un fin, como individuo que desea la parte de felicidad y de bienestar que le corresponde y en realidad desempeña un papel en todos esos fines exteriores a él mismo, sólo en forma parcial. Desgraciadamente el niño no posee la experiencia necesaria para poder guiar su propia idea, y en consecuencia es víctima de los siniestros intereses que explotan su inocencia. Estas son las razones que hacen que la educación sea un problema político. Pero primero veamos qué es lo que puede decirse desde el punto de vista del propio niño.

Resulta evidente que la mayoría de los niños, si estuvieran abandonados a sí mismos, no aprenderían a leer ni a escribir, y crecerían menos adaptados que lo que debieran, a las circunstancias de la vida. Deben existir las instituciones educacionales, y los niños, en cierta medida, deben estar sometidos a una autoridad. Pero dado que ninguna autoridad puede ser aceptada en su totalidad, tenemos que tratar de limitarla en la medida de lo posible y buscar la forma mediante la cual puedan ser utilizados los deseos e impulsos característicos de los jóvenes. Esto resulta mucho más factible de que lo que se cree, ya que con todo, el deseo de instruirse es natural en la mayoría de los jóvenes. El pedagogo típico, que posee conocimientos y no sabe transmitirlos, y sin embargo dedica su habilidad a ello, piensa que los jóvenes tienen una natural repulsión por instruirse. En realidad su error se debe a que no sabe valorar su propia incapacidad. Hay un encantador cuento de Tchéjoff, en el que un hombre trata de enseñar a un gatito, cómo debe cazar las ratas. Cuando el gato no las perseguía, el hombre le pegaba, lo que hizo que el gato temblara de terror en presencia de una rata, inclusive cuando fué grande. Tchéjoff agregaba: "El gato es para mí, el hombre que me enseñó el latín". Ahora bien, las gatas enseñan a sus hijas, cómo cazar las ratas, pero por lo menos esperan a que el instinto se haya despertado. Por ello los gatitos reconocen que su madre tiene razón, que esa ciencia vale la pena de ser aprendida, y en consecuencia, no es necesario que exista una disciplina.

Los dos o tres primeros años de la vida, han escapado hasta ahora a imperio del pedagogo, y toda las autoridades están de acuerdo, en que se trata de los años en que aprendemos más. Todo niño aprende a hablar por su propio esfuerzo. Quien haya observado a un niño, sabe que el esfuerzo necesario para lograrlo, es intenso. El niño escucha atentamente, observa los movimientos de los labios, practica la pronunciación de los sonidos, durante todo el día, y se concentra con dedicación sorprendente. Ciertamente es que los adultos lo estimulan mediante elogios, pero no se les ocurre castigarlo el día en que no ha aprendido una nueva palabra. No

hacen más que brindarle atención y elogios. Resulta dudoso si en realidad es necesario hacer algo más, en cualquier otro período de la vida.

LA EDUCACION DEBE ESTAR EN CONTACTO CON LA VIDA

Es preciso que el niño o el joven, comprenda que los conocimientos son necesarios. A veces esto resulta difícil, porque en realidad, no lo son realmente. También resulta difícil cuando sólo ciertos conocimientos, en un solo sentido, son útiles, de manera que el alumno, desde el comienzo se siente aburrido. Sin embargo en tales casos, la dificultad no es insuperable. Tomemos, por ejemplo, la enseñanza de las matemáticas. Sanderson, de Oundle, descubrió que casi la mayoría de sus alumnos estaban interesados por la mecánica, y les dió la posibilidad de construir máquinas bastante complejas. Durante los trabajos prácticos, se vieron obligados a efectuar cálculos, y esto provocó el interés por las matemáticas, que era esencial para conseguir el éxito de las construcciones que tanto le interesaban. Este método es caro, y exige una paciente habilidad de parte del maestro. Pero sigue al instinto del alumno, y en consecuencia puede lograr un **esfuerzo** intelectual más intenso, con menos fatiga. El esfuerzo es un hecho natural en los animales y en el hombre, pero debe tratarse de un **esfuerzo** para el que exista un estímulo instintivo. Un partido de fútbol exige más **esfuerzo** que el cumplir una penitencia, sin embargo el primero es una diversión, y el otro, un castigo. Es un error el suponer que el esfuerzo mental pueda ser raramente un placer. Lo que es cierto, es que algunas condiciones son necesarias para que resulte agradable, y por lo menos, hasta hace muy poco, nunca se ha intentado crearlas en la educación. Las materias y métodos de enseñanza, deben estar adaptados a la inteligencia del alumno. Después de superar un mínimo estricto de conocimientos, se deberán considerar los diferentes gustos, y los alumnos deberían aprender sólo lo que les resulta interesante. Esto significa un mayor esfuerzo para el maestro, que considera más fácil enseñar una sola disciplina, especialmente si tiene exceso de trabajo. Pero tal dificultad puede ser superada dando a los maestros menos tiempo de trabajo, y educándolos en el sentido pedagógico, tal como se hace en la actualidad en las escuelas elementales, con los practicantes, y desgraciadamente, no con los profesores de universidad o de escuela secundaria.

LIBERTAD DE ELECCION

La libertad en materia de educación, tiene numerosos aspectos. El primero es la libertad de aprender, o de no hacerlo. Luego se trata de la libertad respecto a lo que hay que aprender. Por último en la educación más avanzada, existe la libertad de opinión. En la infancia la libertad de aprender o no aprender, puede ser acordada sólo en forma parcial. Es necesario que todo el que no sea un retardado, aprenda a leer y escribir. Pero a partir de los 14 años, yo dejaría que los niños puedan especializarse libremente. Al principio la especialización deberá ser muy amplia, haciéndose cada vez más restringida, a medida que el proceso educativo avance. Ha pasado la época en que era posible tener conocimientos universales. Un hombre diligente debe tener conocimientos de historia y literatura, lo que significa el saber lenguas clásicas y modernas. O debe cono-

cer algo de matemáticas, o una o dos disciplinas científicas. El ideal de la educación "universal" resulta viejo y se ha visto destruido ante los progresos del conocimiento.

LIBERTAD DE OPINION

La libertad de opinión de los maestros y alumnos, es la más importante de las distintas formas de libertad, y la única que no requiere limitación alguna. En el terreno de la inteligencia, los jóvenes se sentirán más interesados por un problema, si éste lo lleva a confrontar distintas opiniones. Por ejemplo un joven que estudie economía política, deberá estudiar la opinión de los individualistas, socialistas, proteccionistas, librecambistas, inflacionistas, y partidarios del patrón oro. También deberá ser estimulado para que lea los mejores libros, de las distintas escuelas, de acuerdo a los que recomiendan los que creen en ellas. Esto le enseñará a sopesar los distintos argumentos y pruebas, y a saber que no hay opinión absoluta, y a juzgar a los hombres por sus calidades, y no de acuerdo a ideas preconcebidas. La historia debería ser enseñada, no sólo desde el punto de vista de un solo país, sino también de acuerdo a los conceptos que existen en los otros países. Si la historia fuese enseñada por los franceses en Inglaterra, y por los ingleses en Francia, no habría desacuerdos entre los dos países, ya que ambos comprenderían el punto de vista que el otro sostiene. Un joven debería aprender a pensar que todas las cuestiones son amplias, y que los argumentos hay que seguirlos hasta el fin. Las necesidades prácticas, destruirán tal actitud cuando se vea obligado a ganarse la vida, pero hasta ese momento, el joven debería ser estimulado para que guste los goces de la libre especulación.

Cuando la escuela acepta, como parte de su misión, la enseñanza de una opinión que no puede ser defendida intelectualmente, tal como lo realizan prácticamente todas las escuelas, se ve obligada a dar la sensación de que todos los que tienen una opinión contraria, son malos, ya que en otra forma no podría crear la pasión necesaria, para oponerse a la lucha contra la razón. Por ello, por defender una posición orthodoxa, los niños se transforman en seres intolerantes, crueles, belicosos, y sin sentido de la indulgencia. Esto resulta inevitable, mientras las opiniones categóricas subsistan en el aspecto político, moral y religioso. Por último, podemos decir que ese mal moral para el individuo produce un mal enorme a la sociedad. Las guerras y persecuciones se encuentran por doquier, y ello ha sido posible gracias a la enseñanza que se da en las escuelas. La imposición de ideas es la causa de ese mal. Las autoridades responsables de la educación no consideran al niño, como se dice que la religión lo considera, es decir como seres humanos que tienen un alma que debe ser salvada. Lo toman como un material que puede ser utilizado para programas sociales grandiosos: futuras "manos" en las fábricas, "bayonetas" en la guerra, o cualquier otra cosa. Ningún hombre es capaz de educar, si no considera que cada alumno es un fin en sí mismo, por derecho propio y personalidad propia, y no sólo una pieza de un rompecabezas, un soldado de un regimiento, o un ciudadano del Estado. **El respeto de la personalidad humana es el principio de la sabiduría, en todo problema social, y antes que nada, en la educación misma.**

Solución del problema social ⁽¹⁾

por P. J. Proudhon. Traducción
de F. P. Y MARGALL. Edición
Libr. de A. Durán, Madrid, 1869.

PROLOGO DEL TRADUCTOR

Proudhon ha sido mal juzgado hasta en su misma patria. Como no sea entre sus discípulos, apenas se encontrará quien no le haya presentado empleando a sabiendas el sofisma y cayendo en las más groseras contradicciones. Proudhon, se ha dicho, lo ha negado y lo ha afirmado todo: no satisfecho con haber demolido todas las instituciones de su tiempo, ha concluido por demolerse a sí mismo.

Acusación por demás injusta. Proudhon ha sido precisamente uno de los escritores de nuestra época más tenaces en sus ideas. Vertiólas todas, o casi todas, en sus primeros libros; y luego no ha hecho más que desenvolverlas. Las ha modificado, las ha revestido de diversas formas, las ha sentado sobre nuevas bases; pero no las ha abjurado ni tergiversado nunca.

Las censuras, sin embargo, por ligeras y apasionadas que sean, suelen ser hijas de algo. Proudhon no tuvo en mucho tiempo un instrumento dialéctico que le satisficiera: de aquí sus aparentes contradicciones. Ensayó uno tras otros cuantos se conocían; y como esto le llevase naturalmente a dar en cada uno de sus cambios otro orden y aun otra expresión a sus ideas, se ha tomado por contradicciones doctrinales las que no son sino diferencias lógicas.

Empezó Proudhon su carrera de publicista por sus memorias sobre la propiedad, tan famosas como mal conocidas. Kantista entonces, examinó ese derecho a la luz de una antigua regla que su maestro había tomado de los escolásticos. **Todo principio, toda idea, toda institución cuyas últimas consecuencias lleven al absurdo, son absurdas en sí mismas.** Redujo al absurdo la propiedad, y la negó en absoluto.

Hallando, empero, Proudhon estrecho y pobre su criterio, no tardó en consagrarse todo a organizar la **serie**, instrumento que había visto empleado con éxito por Fourier, y no era en rigor sino la extensión del sistema inductivo a las ciencias morales y políticas. No reformó aún por esto su doctrina sobre la propiedad, antes la corroboró y acabó de generalizar construyendo la serie de las usuras que el capital cobra del trabajo; pero tampoco hizo hincapié en este método, para cuya formación apenas había hecho más que reproducir las leyes de la antigua lógica sobre el género y la especie.

En su "**Sistema de las contradicciones económicas**", adoptó ya Proudhon la **tricotomía** de Hegel. Examinó los efectos antinómicos, es decir, los resultados positivos y los negativos, la **tesis** y la **antítesis** de cada una de las fuerzas sociales; y fué sucesivamente determinando la idea de orden superior en que tenían o habían de encontrar su **síntesis**. No había hasta entonces visto de la propiedad sino la faz negativa: obligado por su nuevo

(1) Revisando el fichero de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas, nuestro colaborador Miguel Angel Angueira Miranda, dió con este documento. Las acotaciones de las notas de pie de página le pertenecen.

criterio a buscarle una tesis, si bien siguió condenándola, no ya sin reconocerla como condición necesaria de la libertad y la personalidad del hombre.

Mas es obvio que no paraban aquí las exigencias del método. Proudhon debió dar además la síntesis de la institución que examinaba; y creyendo haberla hallado en la **posesión**, abogó porque se transformara en posesión la propiedad hasta que, entrando en la última de sus evoluciones dialécticas, al paso que afirmó de nuevo la antinomia, declaró irreductibles sus dos términos, y negó por consiguiente la posibilidad de la síntesis.

La tesis y la antítesis, dijo entonces Proudhon, son a no dudarlos los dos elementos indispensables de toda idea; pero indestructibles, eternos, cabe sólo equilibrarlos, no refundirlos. Y lejos ya de condenar la propiedad ni de pretender trasformarla, se limitó a querer conciliar los elementos contradictorios de que se compone, concluyendo por defenderla hasta en su actual constitución como la salvaguardia de la libertad de los pueblos y el contra peso del Estado.

¿Qué dijo, no obstante, Proudhon en el libro consagrado a esta defensa? Sostuvo, como en el primero, que la propiedad no está justificada por ningún principio jurídico; y sólo añadió que, siendo hija de la espontaneidad social, no podía menos de estar destinada a llenar una gran función en el gobierno de las naciones, y de ser, por lo tanto, digna de respeto, no sin esforzarse en probar, por la razón y la historia, que para que cumpliese su fin era de todo punto necesario que se la generalizara y se la rodeara de instituciones que viniesen a hacer imposibles sus abusos². El primero y el más capital de esos abusos era a los ojos de Proudhon la **renta**, es decir, el derecho que se arroga el propietario de vivir sobre el trabajo ajeno, cobrando una como contribución de los que ejercen su actividad sobre los capitales que posee y serían en sus manos un valor completamente improductivo; así que, Proudhon en este como en sus anteriores libros, insistió en la necesidad de organizar el poder, los tributos, la circulación, el crédito, la deuda y los servicios públicos,³ de modo que la renta fuese quedando reducida a su menor expresión, y la propiedad difundándose por la masa de las clases jornaleras. ¿En qué, preguntamos, ha cambiado la idea fundamental de nuestro publicista? En su concepción teórica, no en su expresión práctica.

La abolición, o por lo menos la extinción gradual de la renta, ha sido el pensamiento constante de Proudhon, el **desiderátum de toda su vida**. A este fin ha encaminado sus más ardientes críticas y sus más vigorosos raciocinios; a este fin ha dirigido todas sus afirmaciones y todos sus proyectos. En 1848 concibió y planteó para conseguirlo el **Banco del Pueblo**; siete años después volvió a la misma idea, y la presentó corregida y aumentada en el presente **Proyecto de Exposición perpetua**.

Este proyecto es importantísimo. Sobre contener en resumen las más interesantes doctrinas económicas de nuestro autor, es, no diremos la solución del problema social, pero sí uno de los medios más eficaces para acelerarla. Tiene por objeto, al par que ir destruyendo la usura bajo todas

(2) La forma cooperativa, en este sentido, es una experiencia en marcha digna de interés. (M. A. A. M.)

(3) Sobre este tópico, de muchísima importancia, véase: "**Servicios Públicos Cooperativos**", del Prof. B. Lavergne, en **Cuadernos de Cultura Cooperativa**, Ediciones INTER-COOP.

sus formas, llegar paulatinamente a la constitución y al **equilibrio de todos los valores**, y sustituir una regla inmutable de justicia a la caprichosa ley de la oferta y la demanda. Y ¡cosa singular! no se propone en él para tan gran mudanza sino un procedimiento sencillo, que en nada lastima los intereses creados ni exige la reforma de la ley escrita.

Es ya en economía política un aforismo, que los productos se cambian con productos. Pero esta verdad, hasta aquí más teórica que práctica, necesitaba de una institución que viniese a realizarla y hacerla producir todas sus consecuencias. Impide hoy que la idea se convierta en hecho una más o menos larga cadena de comisionistas y de mercaderes que se interponen, no ya tan solo entre los productores de diversas naciones y de varias provincias de un mismo reino, sino también entre los de un mismo pueblo. Todos estos agentes, como que hacen de esa mediación su manera de vivir y de enriquecerse, procuran siempre dar los productos a más alto precio del que lo recibieron, y los van encareciendo. ¿Qué resulta de ahí? Que la masa de los productores, sobre todo la de los pequeños, paga en más de lo que valen, tal vez en un doble o un triple, los artículos de su consumo; y por consecuencia, o ha de proporcionar a ese excesivo precio su trabajo, o, si no puede, vivir penosamente y estar por fin en quiebra.

No es en sí censurable el comercio, que ha prestado y presta sin duda servicios; pero no cabe negar que, a causa del afán por emanciparse de los trabajos materiales, se le ha dado una extensión indebida, cuando precisamente porque aumenta el precio de las mercancías, convenía tenerle reducido a las menores proporciones. ¡Cuán grande no es ya la jerarquía y cuán general la acción de las personas que median entre los productores! El comercio lo ha invadido todo, hasta el cambio de servicios; y a fuerza de exagerarse, se ha prostituído. Ha bajado a las sórdidas regiones de la especulación y del agiotaje. Ha falseado las más bellas instituciones económicas. Ha hecho de los grandes negocios una celada para los incautos. Ha esterilizado los más fecundos elementos de vida con sólo tocarlos. Y para colmo de mal, ha engendrado un nuevo feudalismo, cien veces más peligroso y funesto que el de la edad media, en razón de ser más oligárquico y de no tener por freno de su codicia ningún noble ni generoso sentimiento.

Proudhon, queriendo poner coto a mal tan grande, trata en su proyecto de reducir a la impotencia toda esa turba de parásitos **con poner en contacto a los productores**⁴, a fin de que, realizando el aforismo de que se ha hecho mención, cambien directamente los artículos de sus respectivas industrias. Crea al efecto una Sociedad compuesta de los mismos productores, cuyo número de individuos es indefinido, y cuyo capital se forma en gran parte con la venta de mercancías, admitidas en pago nada menos que por las nueve décimas partes del importe de las acciones.

Esta Sociedad⁵, democráticamente organizada, es a la vez comisionista y banquera: se encarga de la expendición de los géneros que se la consignan; los descuenta, después de valorados por peritos, al par de los

(4 - 5 - 6) El "**poner en contacto a los productores**", en "**esta Sociedad, democráticamente organizada**", y la **idea de abolición del proletariado**, —y extinción del Estado— objetivos centrales del socialismo y del anarquismo, están ya presentes aquí, como lo está en la estructura económica cooperativa. (M. A. A. M.)

efectos de comercio con dos firmas; presta sobre ellos, del mismo modo que sobre hipotecas, otros productos; y, para más extender su acción y sus ventajas, va creando sucursales en todas las provincias. Cobra por todas estas operaciones una comisión, no intereses ni beneficios —implicaría naturalmente contradicción que representando la masa de los productores pretendiese especular sobre ellos, es decir, sobre sí misma—; y aun esa comisión la ha de fijar, no a su antojo, sino tomando en cuenta el importe de sus gastos generales.

¡Qué consecuencias no nacen ya de esa manera de ser de la nueva Compañía! Todo productor halla en su obra de hoy los materiales de que necesita para la de mañana, y los géneros de su particular consumo; el más humilde jornalero ⁶, ya que sí, ya en sociedad con otros, puede aspirar a emanciparse con sólo que llegue a la total producción de uno de los artículos de su industria; los hombres todos que viven del trabajo están seguros de no ver como ahora mermado el fruto de su actividad por la serie de alcabalas que pagan a meros especuladores. Hay reciprocidad e igualdad en los cambios: si se ha de abonar un beneficio por lo que se compra, otro tanto se recibe por lo que se vende. No está el producto condenado como hoy a ceder a bajo precio lo que fabrica para que ganen sus mercaderes, ni a pagar por lo que toma las ganancias del mercader sobre el justo precio del artículo: desigualdad ruinosa, causa no poco principal el desorden económico en que todos los pueblos viven.

Adviértase ahora que las condiciones de vida de la Sociedad de que se trata no se limitan a las hasta aquí enunciadas. La Sociedad, para activar más la circulación y el cambio, emite bonos parecidos, sino iguales, a los billetes de Banco, que son pagaderos a la primera demanda de sus portadores. Los realiza, según éstos quieran, en metálico o en géneros; pero reteniendo intereses en el primer caso, porque, ora los reembolse con su capital, ora con dinero que toma del Banco de Francia sobre valores de comercio que le endose, ha de abonar por el numerario que entregue, réditos más o menos crecidos, ya a sus propios accionistas, ya al Banco. De esos bonos hace, por otra parte, su moneda tipo; es decir, la moneda por la que lleva sus cuentas y sus libros y avalora todos sus productos.

Los resultados que esto da no son tampoco de escasa monta. Sobre multiplicar la fuerza de la Compañía, estimula a los productores a prescindir en lo posible del dinero ⁷, y tiende a sobreponer la acción del papel social a la de los metales acuñados. Inspira la mayor confianza en los bonos, porque son al fin realizables en oro o plata, aunque mediante el pago de intereses; y acostumbra al mismo tiempo a los portadores a ver en ellos, no un valor en sí ni una moneda, sino la representación de la masa general de los valores humanos. Termina, finalmente, por hacer de ese nuevo papel, no ya tan sólo la representación, sino también la medida de todos sus productos, incluso el mismo numerario.

Se han de obtener tanto mejor estos resultados, cuanto que la Sociedad de la Exposición Perpetua está encargada de otra operación que acaba de darle sello. Tiene la Sociedad, además de un jurado de peritos que valua todos los artículos que se la presenten, ora en consignación, ora en pago de acciones, ora a cambio de otras mercancías, una comi-

(7 - 8) Ver "Revista de la Cooperación", Nº 80/81, de 1958, una reactualización del tema.

sión destinada a ir consignando las relaciones de cambio que existan entre todos los productos y las oscilaciones que sufran. Por este doble trabajo, unido a la indicación de precio, cantidad y peso que exige de cuantos le entregan efectos para la venta, va conociendo la Compañía por un lado el valor real de cada artículo, por otro lo que sobre ese valor, en cierto modo fijo, ganan o pierden, por ser más o menos demandadas, unas mercancías sobre otras y convencida como está de que las cosas no valen sino por el trabajo que ha exigido al producirlas, lejos de prestarse a reconocer esas diferencias arbitrarias, tiende a destruirlas, dando en sus bonos ciento por ciento y más de las mercancías que pierden, y ciento por ciento y menos de las que ganan. ¿Cómo no había de llegar por este medio a la **constitución de todos los valores** ⁸, única expresión posible de la justicia en materia de cambios?

No faltará de seguro quien califique de utopía el pensamiento; nos atrevemos a aconsejarle que estudie y desentrañe el proyecto. La marcha de la Sociedad podría ser más o menos lenta; pero, o mucho nos engañamos, o había de llegar, bien dirigida, al término que Proudhon señala. Proudhon, contra lo que generalmente se cree, era un hombre versado en los negocios, tan buen práctico como teórico. Lo dió a conocer sobradamente en los más de sus libros, sobre todo en su "Manual del especulador en la Bolsa", en su tratado "De la concurrencia entre las vías férreas y las navegables", y en el "De las reformas hacenderas en la explotación de los ferrocarriles". No es de presumir que precisamente en un proyecto destinado a realizar su idea dominante se dejase llevar de vanas quimeras.

Es tanto menos de presumir, cuanto que, como llevamos dicho, este proyecto no es más que su antiguo Banco del Pueblo, sentado sobre más firmes y más anchas bases; y el Banco del Pueblo, despreciado también en un principio como una utopía, ha servido después de patrón para una serie de establecimientos, algunos aún en pie, que si no han producido los brillantes efectos que de la institución se esperaban, ha sido por haber sus fundadores falseado el pensamiento de nuestro autor y procurado convertirlo en su exclusivo provecho. Se ha hecho objeto de especulación lo que precisamente había sido concebido para matarla: ¿cómo habían de dar esos nuevos Bancos sus naturales resultados?

Se ha calificado de utopía en Proudhon hasta su idea de acabar con la renta; mas ¿se ha advertido la influencia que esa idea está ejerciendo en Europa? En casi todas las naciones se construyen ya casas para darlas a los jornaleros, no en arriendo, sino a título de venta. Por poco más de lo que antes se pagaba de alquiler se adquiere hoy, en no muchos años, el pleno dominio de esas modestas fincas. El sistema de pago de deudas por amortización se va de otro lado generalizando. ¿Qué se propone hoy además en Inglaterra para acallar a la desesperada Irlanda? Convertir los arriendos de las tierras en censos anfitéuticos, el colono en co-propietario. Con permitir luego la redención del censo por partes, el labrador irlandés llegaría a ser pronto dueño absoluto de su predio.

Se suele mirar hoy con gran desdén todas las ideas encaminadas a transformar nuestras viejas y carcomidas Sociedades; el agua filtra las más duras rocas, cuanto más los leños gastados por la podredumbre; y las ideas, sería temeridad negarlo, filtran algo más que el agua.



Litografía

Picasso

hivo

Ganancias capitalistas en la Argentina

Con todas las reservas impuestas por el origen de las cifras, ya que es opinión generalizada que suele recurrirse al "aguamento" de los balances para eludir las cargas impositivas, creemos de interés la compilación de datos referentes a sociedades que presentaron balances trimestrales a la Bolsa de Comercio y que se han publicado en los diarios. Se han reunido las cifras publicadas en las ediciones de "La Prensa", de Buenos Aires, durante los meses de febrero y marzo de 1960, ordenando alfabéticamente las sociedades. Los períodos indican hasta qué trimestre se abarca. Debajo de los datos correspondientes al año 1959, se dan los atingentes al mismo período del año anterior, a efectos de comparación; se omiten estos últimos en algunos casos, por no coincidir los períodos de dos años sucesivos. No obstante la advertencia que en su Memoria de 1959 formula la Bolsa de Comercio ("La Prensa", abril 1960) sobre los "aparentes beneficios" de las empresas —"la inflación de estos años, y particularmente los de 1958 y 1959, han hecho aparecer beneficios elevados, etc."—, las cifras tienen una elocuencia que no escapará a la atención de nuestros lectores. "Reconstruir" publicará en ediciones próximas la segunda parte de la estadística, asimismo dará a conocer un resumen de balances anuales.

Sociedades	Tri- mestre	Al	Capital integrado en miles de m\$ñ.		en miles de \$ Utilidades
			Acciones preferidas	Acciones ordinarias	
Astarsa	1º	30- 9-59	—	85.953,2	7.844,5
	1º	30- 9-58	—	71.261,1	2.854,8
Aduriz	1º	30-10-59	—	36.000,0	9.183,4
	1º	30-10-58	—	30.000,0	2.972,5
Atma	3º	30- 9-59	9.797,2	34.933,9	13.384,6
	3º	30- 9-58	9.797,2	34.933,9	7.216,6
Aster	3º	31-12-59	—	30.000,0	16.191,9
	3º	31-12-58	—	15.000,0	3.475,6
Arrocera Argent. .	3º	31-12-59	—	15.000,0	6.621,2
	3º	31-12-58	—	12.500,0	6.102,5
Acindar	2º	31-12-59	65.000,0	562.908,2	166.667,7
	2º	31-12-58	65.000,0	553.669,0	118.340,9
Azucarera Arg. . .	3º	31-12-59	—	90.000,0	16.538,7
	3º	31-12-58	—	60.000,0	18.541,7
Argentina del Sud	2º	31-12-59	2.000,0	43.680,0	25.620,4
	2º	31-12-58	2.000,0	29.165,3	8.980,9
Autoar	3º	31-12-59	—	26.053,9	11.580,0
A. Estrada y Cía. .	2º	31-12-59	1.500,0	37.107,6	5.205,1
	2º	31-12-58	1.500,0	24.075,0	3.782,8
ACEC Argentina .	2º	31-12-59	—	50.000,0	11.365,7
Antony Blank . . .	4º	31-10-59	2.000,0	20.000,0	6.418,4
	4º	31-10-58	2.000,0	16.512,8	5.250,9

Sociedades	Tri- mestre	Al	Capital integrado en miles de m\$ ⁿ .		Utilidades en miles de \$
			Acciones preferidas	Acciones ordinarias	
A. P. Green Arg.	1º	31- 1-60	1.500,0	31.753,6	3.427,1
	1º	31- 1-59	1.500,0	28.017,9	1.336,8
Antonio Delgado	4º	31-12-59	—	14.495,0	5.108,5
	4º	31-12-58	—	9.995,0	2.630,2
Alabern Fábrega	3º	31-12-59	—	33.500,0	38.471,0
	3º	31-12-58	—	26.475,9	12.665,1
Alámbrica	4º	31-12-59	—	25.552,5	18.709,4
Agrest	2º	31-12-59	4.380,0	35.000,0	13.824,2
	2º	31-12-58	3.000,0	19.337,0	5.842,1
Aragone	3º	31- 1-60	12.000,0	4.000,0	5.084,1
	3º	31- 1-59	4.000,0	4.000,0	4.149,9
Buxton	1º	31- 1-60	23.418,9	35.000,0	3.611,2
	1º	31- 1-59	—	25.000,0	1.803,4
Bromberg	2º	31-12-59	10.000,0	20.000,0	6.910,0
	2º	31-12-58	10.000,0	20.000,0	6.218,9
Bacigalupo	2º	31-12-59	2.136,9	38.248,1	11.516,5
	2º	31-12-58	4.906,9	20.093,1	5.708,5
Boris Garfunkel	2º	31-12-59	2.000,0	60.000,0	22.304,7
Bagley	1º	30-11-59	1.772,5	130.566,0	5.815,2
	1º	30-11-58	1.772,5	110.649,2	6.600,3
Berlingieri	1º	31-12-59	3.750,0	31.250,0	4.202,8
	1º	31-12-58	3.750,0	22.250,0	12.633,9
Beacon	2º	31-12-59	—	15.000,0	5.461,6
	2º	31-12-58	—	10.000,0	2.219,3
Colorín	2º	30- 9-59	—	46.838,4	10.062,5
	2º	30- 9-58	—	39.360,0	4.633,8
Crédito Mobiliario Argentino	1º	30- 9-59	—	7.830,9	1.316,5
	1º	30- 9-58	—	7.184,4	33,7
Cía. de Electricidad del Sud Arg.	3º	30- 9-59	8.000,0	25.000,0	4.406,2
	3º	30- 9-58	8.000,0	25.000,0	P. 10.501,0
Cía. Cen. Arg. de Electricidad	3º	30- 9-59	5.000,0	29.000,0	1.938,9
	3º	30- 9-58	5.000,0	29.000,0	1.997,4
Cía. de Electricidad del Este Arg.	3º	30- 9-59	3.000,0	10.000,0	769,5
	3º	30- 9-58	3.000,0	10.000,0	P. 6.910,7
Cía. de Electricidad de los Andes	3º	30- 9-59	5.500,0	25.000,0	6.791,7
	3º	30- 9-58	5.500,0	25.000,0	4.218,8
Calera Avellaneda	2º	31-12-59	—	20.000,0	47.873,9
	2º	31-12-58	—	20.000,0	20.236,6
Casa América	4º	30- 9-59	3.500,0	5.500,0	5.953,8
	4º	30- 9-58	2.500,0	4.500,0	3.578,1
Café Bonafide	3º	31-10-59	—	52.000,0	28.211,6
	3º	31-10-58	—	32.400,0	5.363,5

Sociedades	Tri- mestre	Al	Capital integrado en miles de m\$ ⁿ .		Utilidades en miles de \$
			Acciones preferidas	Acciones ordinarias	
Cristal. Rigolleau.	3º	31-12-59	18.930,7	165.700,0	27.066,0
	3º	31-12-58	18.930,7	89.000,0	18.357,0
Cía. Arg. Com. Ri- vadavia	3º	30- 9-59	—	4.482,2	1.132,0
	3º	30- 9-58	—	4.482,2	289,1
Carlos Casado	3º	30- 9-59	—	60.000,0	58.118,8
Cotécnica	2º	30-11-59	—	35.981,0	7.576,8
	2º	30-11-58	—	23.400,0	3.332,4
Cincotta	2º	31-12-59	—	50.000,0	24.325,7
Cemetarsa	3º	31-12-59	39.069,6	39.000,0	30.040,1
	3º	31-12-58	30.000,0	30.000,0	10.999,4
Casa Stewart	2º	31-12-59	—	54.805,1	17.321,8
	2º	31-12-58	—	45.670,9	8.139,4
Conarg	2º	31-12-59	600,0	48.900,0	14.040,8
	2º	31-12-58	600,0	29.400,0	5.205,5
Carbometal	2º	31-12-59	—	204.465,0	20.113,5
	2º	31-12-58	—	115.500,0	14.885,6
Cindelmet	2º	31-12-59	—	40.799,5	7.796,4
	2º	31-12-58	—	22.588,7	3.993,5
Corp. Cementera Argentina	2º	31-12-59	—	143.150,6	56.037,0
	2º	31-12-58	—	93.862,2	30.538,6
Cofia	3º	30- 9-59	8.000,0	25.000,0	3.305,7
	3º	30- 9-58	8.000,0	25.600,0	2.264,4
Cinzano	1º	30- 9-59	—	75.000,0	5.299,8
	1º	30- 9-58	—	65.000,0	9.244,9
De Lorenzi	1º	31-12-59	1.000,0	31.200,0	4.263,6
	1º	31-12-58	1.000,0	26.000,0	2.702,0
Ditlevsen y Cía.	1º	31-12-59	8.710,9	55.832,4	3.002,5
	1º	31-12-58	8.710,9	47.706,6	3.463,5
Droguería de La Estrella	3º	31-12-59	—	35.880,0	10.799,0
	3º	31-12-58	—	29.900,0	5.898,3
Daneri	2º	31-12-59	—	33.779,7	7.065,7
	2º	31-12-58	—	17.510,0	6.475,8
Domec	2º	31-10-59	—	14.000,0	7.861,5
	2º	31-10-58	—	14.000,0	6.486,9
De Angelis	2º	31-12-59	—	19.192,7	8.000,1
	2º	31-12-58	—	19.192,7	5.356,6
Dalmine	2º	31-12-59	204.785,7	204.761,4	78.516,2
	2º	31-12-58	143.053,9	142.946,0	97.078,0
Doura	1º	30- 9-59	2.000,0	23.000,0	1.657,7
	1º	30- 9-58	2.000,0	19.000,0	1.720,2
Droguería Suizo- Argentina	1º	31- 1-60	3.500,0	30.465,6	4.018,3
	1º	31- 1-59	3.500,0	29.474,2	1.224,1

Sociedades	Tri- mestre	Al	Capital integrado en miles de m\$ _n .		Utilidades en miles de \$
			Acciones preferidas	Acciones ordinarias	
Danubio	3º	30- 9-59	—	80.000,0	25.671,4
	3º	30- 9-58	—	40.000,0	28.916,3
Dubarry	2º	31-12-59	—	20.149,2	8.290,1
	2º	31-12-58	—	17.396,4	4.346,8
Ezra Teubal	1º	30- 9-59	—	48.000,0	9.839,1
	1º	30- 9-58	—	40.000,0	2.433,8
Est. La Peregrina.	2º	31-10-59	—	5.290,0	3.670,5
	2º	31-10-58	—	5.290,0	196,9
Estancia Argentina El Hornero	2º	31-10-59	—	12.500,0	20.489,2
	2º	31-10-58	—	12.500,0	3.585,5
Ernesto Tornquist y Co. Ltda.	3º	31-12-59	—	242.000,0	35.796,1
	3º	31-12-58	—	200.000,0	28.455,4
Edit. Sudamericana	2º	31-12-59	—	9.622,3	2.534,6
	2º	31-12-58	—	7.650,9	1.418,6
Electrocolor	2º	31-12-59	—	205.797,6	42.214,7
Electromac	2º	30-11-59	—	25.000,0	9.132,0
	2º	30-11-58	—	14.000,0	4.719,9
Emeta	1º	30-11-59	—	66.500,0	5.167,8
	1º	30-11-58	—	25.000,0	2.723,0
El Cóndor, J. Quero	3º	30-11-59	1.000,0	12.000,0	4.836,8
	3º	30-11-58	1.000,0	9.000,0	3.717,5
E. M. S. A.	3º	30- 9-59	—	19.318,0	2.322,3
	3º	30- 9-58	—	17.887,1	2.663,3
El Globo	2º	31-12-59	6.750,0	293.250,0	7.872,2
	2º	31-12-58	6.750,0	231.206,6	44.200,3
Eureka	2º	31-12-59	—	10.000,0	2.467,2
Editorial Losada	2º	31- 1-60	—	20.000,0	4.560,2
	2º	31- 1-59	—	16.000,0	2.697,6
Ezra Teubal	2º	31-12-59	—	48.000,0	14.724,2
	2º	31-12-58	—	48.000,0	7.868,6
Editorial Codex	2º	31-12-59	1.200,0	20.495,8	8.234,0
	2º	31-12-58	1.200,0	15.694,4	2.532,2
Flaiban	2º	31- 1-60	—	44.936,4	17.965,0
Fiore, Paniza y Torrá	1º	30- 9-59	17.500,0	22.500,0	7.191,1
	1º	30- 9-58	17.500,0	15.830,5	4.562,8
Fiplasto	2º	31-12-59	—	77.036,0	26.075,7
	2º	31-12-58	—	62.943,6	17.124,2
Finaco	1º	30-11-59	—	21.780,0	4.107,0
	1º	30-11-58	—	13.200,0	1.322,0
Ferrum	2º	31-12-59	—	113.750,0	18.531,3
	2º	31-12-58	—	87.500,0	11.799,9
Fava Hnos.	3º	31- 1-60	2.600,0	12.350,3	4.358,6
	3º	31- 1-59	2.600,0	8.613,4	3.469,6

dario

1º de Mayo; los mártires de Chicago

Fragmentos de "Johan Most, la vida de un rebelde", de Rudolf Rocker

Ahora bien, el tanto tiempo esperado y temido primero de mayo abandonaron sus herramientas más de 350.000 trabajadores. Unos 150.000 consiguieron la jornada de ocho horas a la primera batalla. En Chicago, el centro del movimiento, la lucha adquirió formas más serias, sin embargo. Cuarenta o cincuenta mil obreros siguieron el llamado y abandonaron el trabajo; al tercer día la huelga era general. Sólo en algunos pequeños establecimientos, y en especial en la fábrica de máquinas segadoras, de Mc. Cormick, la labor fué continuada. El propietario de ese establecimiento gozaba de muy mala fama entre los trabajadores, lo que había perfectamente merecido, sin duda. Poco después de la muerte del viejo Mc Cormick, dedicó algunos centenares de miles de dólares de su herencia para un instituto religioso. En la misma semana se ordenó en todo el establecimiento una reducción general en todos los salarios. El resultado fué una huelga general. Como el joven Mc Cormick se ocupaba del pensamiento de buscar rompedor, hizo llamar una compañía de Pinkerton para la protección eventual de los mismos. Esos bandidos llegaron en un ómnibus e hicieron fuégo sin motivo alguno sobre los trabajadores que se habían reunido ante la fábrica, a causa de lo cual fué herido gravemente uno de ellos. Al llegar el segundo ómnibus fué atacado con gran energía por los irritados obreros, hasta que los de Pinkerton abandonaron las armas y se dieron a la fuga. Una gran cantidad de fusiles, de revólveres y de munición cayó así en manos de los huelguistas. Cuando Mc Cormick vió que sus obreros no se dejaban domeñar tan fácilmente, consideró más conveniente ceder. Pero intentó en pequeño lo que no pudo realizar en gran escala, y empleó, además, todos los medios para expulsar poco a poco del establecimiento a todos los obreros organizados. La consecuencia fué que el 16 de febrero estalló una nueva huelga. Pero esta vez los capitalistas consiguieron atraer un gran número de rompedor, protegidos por unos trescientos Pinkerton, armados hasta los dientes. A causa de eso los obreros se irritaron extremadamente; se llegó repetidamente a serios encuentros, en los cuales los trabajadores fueron batidos de la manera más brutal por la policía; además, un gran número de ellos fueron arrestados.

El 2 de mayo habló August Spies ante un mitin de 10.000 personas, no lejos de la fábrica de Mc Cormick. El mitin tenía un carácter por completo pacífico; la gran mayoría de los concurrentes estaba compuesta por huelguistas de los grandes depósitos de madera. Se eligió unánimemente a Spies como portavoz de una delegación que debía negociar con los capitalistas. En el momento en que hablaba Spies, ciento cincuenta hombres, aproximadamente, se alejaron de repente del mitin y se dirigieron a las obras de Mc Cormick, para incitar a los rompedor a paralizar el trabajo. Según parece eran obreros que habían trabajado antes allí y que fueron suplantados por los amarillos. Poco después se percibió un tiroteo de revólveres en dirección de la fábrica de Mc Cormick. Se había producido un encuentro entre los trabajadores y los rompedor. Algunos minutos más tarde apareció un camión de patrulla, lleno de policías, en el campo de la lucha, al que siguieron en seguida otros. La policía abrió pronto un fuego asesino contra la multitud; fueron muertas seis personas y heridas una gran cantidad.

En la tarde del día siguiente tuvo lugar un mitin de protesta en el Haymarket, donde hablaron Spies, Parsons y Fielden. Acudieron algunos millares de personas a la reunión. La mayoría de los trabajadores, por falta de tiempo, no habían podido ser informados con oportunidad. El mitin tenía un carácter absolutamente tranquilo y también los discursos de los oradores estaban libres de todas las frases violentas y de innecesario apasionamiento. Carter H. Harrison, el alcalde de Chicago, había acudido personalmente al mitin, pues previa tumultos, y describió el curso del mismo con estas palabras:

"Con excepción de un fragmento de la primera parte del discurso del señor Spies, que duró tal vez un minuto, y durante el cual temí tener que disolver la reunión, era tan moderado que lo calificué de manso ante el capitán Bonfield. El pasaje del discurso de Parsons que provocó la mayor agitación, se refería a una estadística sobre la proporción de la ganancia que el capital obtiene a costa del trabajo. Si no me equivoco, dijo el capital recibe un ochenta y cinco por ciento y el trabajo un quince por ciento. Podría calificar el discurso de violento discurso político contra el capital. Re-

gresé a la comisaría y dije a Bonfield que, según mi opinión, los discursos ya estaban terminados y no había acontecido nada, y que, según todas las apariencias, nada ocurriría que exigiera una intervención; opiné que sería mejor que impartiera la orden a sus reservas, de las otras comisarías, para regresar."

Apenas habían pasado diez minutos desde que el alcalde abandonó la plaza. Fielden había subido poco antes a la tribuna, para hablar aún algunas palabras, pero como se acercaba por el norte una nube oscura, amenazadora de tormenta, la mayoría de los concurrentes se había dispersado y a lo sumo quedaban trescientas personas. En cuanto abandonó el alcalde la reunión, avanzó a paso de carga, repentinamente, un pelotón de ciento setenta policías. El capitán Ward, comandante del pelotón, levantó su bastón y ordenó la disolución inmediata de los concurrentes. Fielden contestó que era un simple mitin pacífico. El capitán se dirigió a sus agentes y dió alguna orden. En ese momento crítico fué arrojada una bomba desde una de las calles adyacentes; la bomba cayó entre la primera y segunda división de la policía y estalló con gran estrépito. Un policía fué muerto en el acto y muchos de ellos quedaron heridos. De inmediato abrió la policía un fuego asesino sobre la multitud que huía, fuego débilmente contestado por parte de los obreros. Después de los sucesos se constató que habían sido muertos siete policías y heridos unos sesenta. De los obreros habían caído cuatro muertos y unos cincuenta heridos.

Al día siguiente de aquel desastroso mitin dominó un verdadero pandemio en Chicago. La prensa capitalista acumuló, naturalmente, toda la responsabilidad por los acontecimientos de la tarde anterior sobre los anarquistas y clamó venganza. El odio terrible y la rabia infernal contra el joven movimiento obrero, que significaba para los monopolistas una tortura constante, se expresaron abiertamente y festejaron verdaderas orgías en la significación más audaz de la palabra. La policía invadió la sede de la Arbeiterzeitung y arrestó a todo el cuerpo de redacción y a los tipógrafos del periódico. Este sólo pudo aparecer en lo sucesivo bajo la censura del jefe de policía. Spies y Fielden estaban entre los primeros presos; sólo Parsons consiguió escapar a las persecuciones policíales, pero se presentó luego voluntariamente, cuando comenzaron los debates del proceso.

El 17 de mayo de 1886 se ocupó del caso el gran tribunal de los jurados y apro-

bó la acusación contra August Spies, Michael Schwab, Samuel Fielden, Albert R. Parsons, Adolf Fischer, Georg Engel, Louis Lingg, Oskar Neebe, Rudolf Schnaubelt y William Seliger, por asesinato del policía Degan, muerto por la bomba de Aymarket.

Mientras los acusados permanecían en prisión y esperaban su suerte con tranquila resignación, se vertieron todas las inmundicias de la prensa burguesa sobre ellos. Y no sólo en Chicago. Toda la jauría de la prensa de Estados Unidos se había concertado para llevar al cadalso a los odiados hombres, cuyo único crimen consistía en haber servido fiel y desinteresadamente su causa. Debía herirse a todo el movimiento obrero y se creía que lo mejor era hacer inofensivos a los portavoces más capacitados y abnegados de la causa proletaria, pues los detenidos de Chicago eran el alma del movimiento de la mayor simpatía y del más grande respeto. Debían ser sacrificados, porque eran anarquistas, y como tales parecían los más peligrosos a los diez mil de arriba.

El 21 de mayo comenzó el proceso contra los ocho acusados ante el juez Joseph E. Gary. Se les acusaba, no de cooperación personal en el asesinato de Degan, sino de haber excitado por la palabra y el escrito a vastas masas de la población al asesinato, suponiendo que el desconocido que arrojó la bomba había cometido su hecho bajo el influjo moral de esa excitación. Los debates duraron 49 días. Nunca habían entrado en tal lodazal el derecho y la justicia, como en esa comedia jurídica monstruosa, que permanecerá como una eterna mancha de vergüenza en la historia de América.

El 20 de agosto pronunciaron los jurados el siguiente fallo: "Nosotros, los jurados, reconocemos a los acusados August Spies, Samuel Fielden, Michael Schwaab, Albert R. Parsons, Adolf Fischer, Georg Engel, Louis Lingg, culpables de asesinato, perpetrado del modo y forma que les es imputado en la acusación y proponemos la pena de muerte. Reconocemos al acusado Oskar W. Neebe culpable del asesinato perpetrado en el modo y manera que se le imputa en la acusación, y proponemos una pena de quince años de presidio".

Hasta el más ingenuo que hubiera seguido atentamente el proceso debió ver claro que se había cometido un infame crimen judicial y que esos hombres habían sido condenados exclusivamente a causa de sus ideas. Y sin embargo, la prensa capitalista saludó el fallo de los jurados con un sal-

vaje alarido de triunfo y enlodó con desvergonzado cinismo a las víctimas indefensas de una infame conspiración.

La sentencia de muerte en Chicago había aturcido formalmente a los trabajadores. A pesar de las notorias manipulaciones de los conspiradores capitalistas, hubo muy pocos que previeron semejante fin. Y aun cuando el tribunal hubo pronunciado su sentencia sanguinaria, la mayoría de los obreros estaba firmemente convencida de que no sería jamás ejecutada. El defensor de los condenados, capitán Black, había hecho todo lo posible por una revisión del proceso, y los trabajadores organizados de América habían reunido la enorme suma de cincuenta mil dólares para poder hacer frente a los formidables gastos de la defensa. La próxima instancia era el tribunal supremo de Illinois, ante el cual fué presentada la apelación. La arrogante y digna actitud de los acusados ante el tribunal y sus discursos conmueven todavía los corazones, pero no fueron capaces de afectar los corazones de piedra de los verdugos que se habían conjurado contra ellos y que deseaban con ardor su sangre.

El tribunal supremo rechazó la apelación, fundamentando así su rechazo: "La condena es mantenida, porque en las actas se encuentran pruebas que autorizaron a los jurados a creer que los acusados aconsejaron, estimularon, ayudaron a perpetrar los crímenes del Haymarket, que se asociaron o se conjuraron con la intención de perpetrar el crimen y se encontraron en lugar dado para su ejecución".

Hasta famosos jurisconsultos debieron confesar que esa fundamentación era una monstruosidad judicial, y el órgano de los abogados de Chicago desmenuzó el fallo del tribunal supremo de Illinois en un artículo especial.

La solicitud se dirigió entonces al tribunal federal de Washington, pero tampoco allí hubo nada que hacer; se atrincheró tras motivos puramente formales y rompió — como se expresó la New Yorker Arbeiterzeitung — "por falta de jurisdicción, el báculo sobre las siete vidas humanas". El único que podía impedir lo terrible era el gobernador Oglesby, de Illinois. El que sólo simpatizaba de alguna manera con los condenados, se dirigió a ese hombre, para que, cuando menos, impidiera la sentencia de muerte. De todas partes de los Estados Unidos llovieron peticiones con centenares de miles de firmas, que solicitaban la vida de los condenados. Todas las organizaciones obreras de América se dedicaron a ese trabajo; y no sólo los obreros, sino hombres y

mujeres de todas las clases sociales asaltaron al gobernador con solicitudes de gracia. De todos los países de Europa llegaron protestas a Chicago. Afamados políticos de todas las corporaciones progresivas y las organizaciones obreras de todas las tendencias y matices se pronunciaron en favor de sus hermanos consagrados a la muerte, en la firme convicción de su inocencia.

Cuando se supo que se había fijado el 11 de noviembre para la ejecución de la sentencia se celebraron nuevamente, en varias partes del país, grandes reuniones del proletariado, para protestar contra el espantoso crimen. La mayor y más impresionante de esas demostraciones tuvo lugar en la noche del diez de noviembre en New York. Enormes masas obreras, con centenares de banderas rojas y negras, y carteles, cuyo contenido no podía ser malentendido atravesaron por la noche la ciudad. El aspecto de esas muchedumbre de hombres y mujeres infundió una cierta reserva hasta en los criados uniformados, a sueldo del capital. Pero al día siguiente la prensa burguesa atacó violentamente a las autoridades por haber permitido tal demostración.

En tanto, el destino siguió en Chicago su ruta. Los presos recibieron la noticia de que debían morir el 11 de noviembre, con gran tranquilidad, y se dedicaron a despachar sus últimos asuntos. La mañana del 10 de noviembre se destruyó Louis Lingg la cabeza con un cartucho que había sabido procurarse. Lo metió en la boca y lo hizo explotar con una bujía. El desgraciado fué terriblemente deshecho; la mitad de la cara le había sido arrancada y su garganta estaba abierta por una espantosa herida. Mientras los médicos hacían volver en sí al mutilado, los empleados de la prisión se debatían en la cuestión de si sería o no ahorcado en ese estado.

Los demás candidatos a la muerte pasaron la última noche muy tranquilos y no despertaron ni siquiera cuando entró en el patio de la prisión un carruaje pesado con sus sarcófagos. A las siete despertó Engel y poco después se levantaban los demás. Después del desayuno pasaron el par de horas que les quedaban, cantando y conversando. A las once y media apareció el sheriff Matson, con su rostro pálido, en el corredor. Los presos sabían que había llegado su hora y se levantaron tranquila y decididamente. Con paso firme se dirigieron al patíbulo, después de haberse abrazado y estrechado la mano en señal de despedida.

En tanto, la ciudad entera parecía una fortaleza sitiada. Toda la prisión estaba rodeada por un ejército de policías armados hasta los dientes. Todos los edificios del gobierno, los grandes depósitos de madera de la ciudad, las aguas corrientes, todos los mejores hoteles estaban policialmente ocupados. Hasta la milicia había sido movilizada en sus barracas y se habían concentrado en las cercanías de la ciudad fuerzas militares regulares. En especial fueron custodiadas las grandes estaciones. Todo pasajero que llegase a la ciudad era recibido por la policía; las personas sospechosas eran sin más trámite arrestadas. Pero ese día todo quedó tranquilo; parecía como si el espanto hubiese paralizado todos los corazones.

Pero en cambio el entierro de los asesinados, dos días más tarde, fué la demos-

tración más gigantesca que haya visto América jamás. Un cortejo de más de 150.000 hombres acompañaron al último refugio a los mártires de la causa obrera y la libertad. Nadie había esperado tan formidable demostración; hasta el comité de los sindicatos y sociedades obreras que había organizado el entierro, había calculado a lo sumo una participación de 30.000 hombres. En el cementerio de Waldheim, donde fueron enterrados los cinco hombres, hablaron el capitán Black, el defensor de los ahorcados, y Robert Reitzel, el inteligente redactor y editor de la *Arme Teufel* en Detroit. Silenciosa y meditativamente fueron escuchadas las millares de palabras que salían de espíritus hondamente conmovidos y que por consiguiente debían encontrar un eco doloroso en todos los corazones.

2 de Mayo de 1919: asesinato de Gustav Landauer

Gustav Landauer ha sido una figura de relieve en la literatura alemana y podemos calificarle como una de las más brillantes y más puras personalidades de la revolución. De una rara inteligencia, de una vastísima cultura, de un sentimiento artístico privilegiado, era para el socialismo mundial una piedra angular extraordinariamente preciosa. No era un repetidor, era un creador; no transmitía en su propaganda ideas hechas, programas acabados, sino que elaboraba nuevas concepciones, presentaba nuevos complementos, abría nuevos horizontes a la visión y a la acción. Enamorado de la asociación libre, del trabajo alegre, de la cooperación voluntaria, de la comunidad y de la justicia, se ha levantado contra la civilización capitalista y contra el marxismo que quiere perpetuarla en nombre de una dogmática contradictoria. Surgió Landauer a la lucha social al finalizar la ley de excepción contra los socialistas en Alemania, allá por 1890, entre un grupo de jóvenes opositores a las ideas y métodos de la socialdemocracia, los llamados socialistas independientes. Ese núcleo, no en último lugar bajo la influencia de Landauer, redactor del órgano de prensa *Der Sozialist*, evolucionó hacia el anarquismo.

Tomó parte Landauer en los congresos socialistas internacionales de Zurich (1893) y de Londres (1896), donde se consagró la separación orgánica completa entre anarquistas y marxistas, y continuó luego actuando en Alemania con la palabra y con la pluma, porque si era un escritor brillante, era también un orador ameno y siempre instructivo, interesándose por cuantos matices de pensamiento y de realización eran susceptibles de abrir brechas para el futuro. Tradujo al alemán, aparte de numerosos trabajos literarios, de Oscar Wilde, por ejemplo, diversas obras de Kropotkin. **El apoyo mutuo** entre ellas; una de sus más enjundiosos estudios se refiere a Shakespeare. Desde 1909 a 1915 publicó un periódico, *Der Sozialist*, para la divulgación de sus ideas. Fué ésta una hoja selecta, densa en pensamiento, escrita con elevación y con gusto literario, donde se hizo el ensayo de apartar a los hombres de la mentalidad capitalista y de llevarlos al camino de la nueva creación social. Sólo un pequeño número de amigos capaces de comprenderle y de seguirle pudo encontrar Landauer; sus proyectos de vida en común en pequeños núcleos independientes, lo más al margen posible del capitalismo y del estado, no han tenido gran acogida. Los

hombres y las mujeres de su tiempo preferían aún moverse a la voz de mando, obedecer en lugar de obrar con independencia. De cualquier modo, la actuación de Landauer nos ha dejado una afirmación irrefutable: que no se hará ninguna revolución social si no nace en los individuos la necesidad y el anhelo de salir del capitalismo, de apartarse del Estado, de crear nuevas formas de convivencia sobre la base de la libertad, la justicia y la voluntariedad.

Vino la espantosa guerra de 1914-18, que entre otras cosas, devastó también el *Sozialist* de Landauer; pero vino después de la guerra la caída del imperio de los Hohenzollern. Se proclamó en Baviera la república de los consejos de obreros y soldados; Landauer acudió, llamado por Kurt Eisner, para poner al servicio del pueblo sus dotes excepcionales. Trabajó allí apasionadamente, se esforzó por encauzar la revolución por caminos más fecundos, por llevar a los trabajadores un poco de luz; todo fue en vano, pues la educación cincuentenaria del proletariado por el marxismo hizo que se estrellara su buena voluntad. Kurt Eisner fue asesinado por la reacción monárquica (Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, también iban a ser asesinados por oficiales y soldadesca); Landauer le rindió el más elocuente tributo en un discurso memorable y se retiró, si no decepcionado, por lo menos con la conciencia de las dificultades que se oponían a una revolución de masas; se afirmó en sus viejas ideas e incluso escribió un nuevo prólogo para su **Incitación al socialismo**.

La república bávara de los consejos de obreros y soldados fue atacada militarmente por los nacionalistas y la socialdemocracia, reunidos en el interés común de suprimir un peligroso foco de contagio. El primero de mayo de 1919 comenzaron a entrar en

Munich las tropas de la reacción. Landauer, cuyo nombre había circulado de boca en boca entre los enemigos de la revolución, fue detenido y asesinado vilmente por la soldadesca en un cuartel, el 2 de mayo, todavía en la plenitud de sus años (había nacido el 7 de abril de 1870) y cuando más maduros podían ser los frutos de su gran inteligencia, de su experiencia y de su corazón.

He aquí lo que dice Mac Nettleau, nuestro gran historiador, sobre el sacrificio de esa vida excepcional: "... fue verdaderamente el único en Alemania que esbozaba planes basados siempre sobre ese **anarquismo de hecho, de acción práctica directa**, que preconizó toda su vida. No se le había escuchado hasta 1914, y en 1914-19 estuvo en un aislamiento trágico y ruinoso para él, porque eso le obligó a unirse, a pesar de su juicio intelectual e instintivo, a hombres y a causas insuficientes, cuya ruina arrastró su propia destrucción al fin. Sucumbió por su abnegación, porque quería obrar, gastarse, entonces, a todo precio. Yo tuve el papel poco heroico de prevenirle; respondió (5 de enero de 1919): "... Soy el viejo, pero el tiempo quiere renovarse, y de ello me alegro con todo el corazón y le ayudo, con la mano derecha y con la izquierda, con las últimas fuerzas, donde puedo. Quisiera saber qué es lo que debería esperar todavía para gastarme".

Del lúcido pensamiento de Gustav Landauer brillan luces que pueden iluminar nuestro camino: "Nosotros no esperamos la revolución para que comience el socialismo; sino que comenzamos a hacer del socialismo realidad, para que así venga por ese medio la gran transformación".

Diego Abad de Santillán

Funcionalismo musical (*)

por Karlheinz Stockhausen

La obra de Strawinsky es por lo general "funcional": música para ballet, para un grupo teatral, para la ópera, para orquesta sinfónica (con coro), para la iglesia. Su última partitura, "Canticum Sacrum", fué escrita para San Marcos en Venecia —una vez ejecutada allí, circuló como es costumbre por las salas de concierto. Suerte similar tuvo la "Misa": las iglesias católicas no disponen generalmente del aparato ejecutor necesario, ni suelen interesarse seriamente por esa categoría de música; representaciones aisladas de la Misa en salas de concierto se convierten en cursilería.

La sala de conciertos está tan ligada a una "Weltaanschauung" en la cual el "l'art pour l'art" es celebrado como objeto de culto que, junto al fin previsible del arte individualista puede augurarse la extinción de la práctica orquestal. La mayor parte de la música se oye hoy por medio de la radio o de grabaciones. Tentativas recientes de ganar un nuevo público para la audición en común en salas de concierto serán esfuerzos irracionales, mientras la producción musical no asuma también una nueva función en cuanto a su ubicación sociológica. Una característica de esa nueva función deberá ser su irreproducibilidad por medios radiofónicos. Instituciones como los "Concerts du domaine musical" (París), o los "Monday Evening Concerts" (Los Ángeles) se mantienen mientras una personalidad fuerte los sostiene. El público que asiste a esas audiciones —ya de por sí una cantidad mínima frente a la masa de consumidores— los abandonará, en gran mayoría, al llamado de cualquier otra sensación (Wagner sabía muy bien porque quería "su" centro de peregrinaje y excursión en Bayreuth).

Algunas pasiones, oratorios, requiems y misas, óperas, sinfonías, y música de cámara para organismos y aparatos prefijados de ejecución formaciones orquestales o instrumentales, es decir las obras tradicionales más determinadas funcionalmente, han sido ejecutadas durante largas épocas en ocasiones socialmente determinadas. Por cuanto tiempo podrán mantenerse aún estas relaciones de funcionalismo en forma artificial, es algo que depende en gran parte de los músicos que hoy componen; de cualquier manera no producirán ya ejemplos de funcionalismos en el sentido clásico de la palabra. El hecho de que la mayoría de los conciertos de música contemporánea se organicen y financien hoy por intermedio de las radioemisoras, es un hecho paradójal; hasta podemos estar contentos de que los productores de música radial no estén aún convencidos de que ellos mismos podrán un día **producir** música electrónica más barata

(*) De "Melos", N° 9, año 24, 1957. Alemania.



Retrato de Strawinsky

Picasso

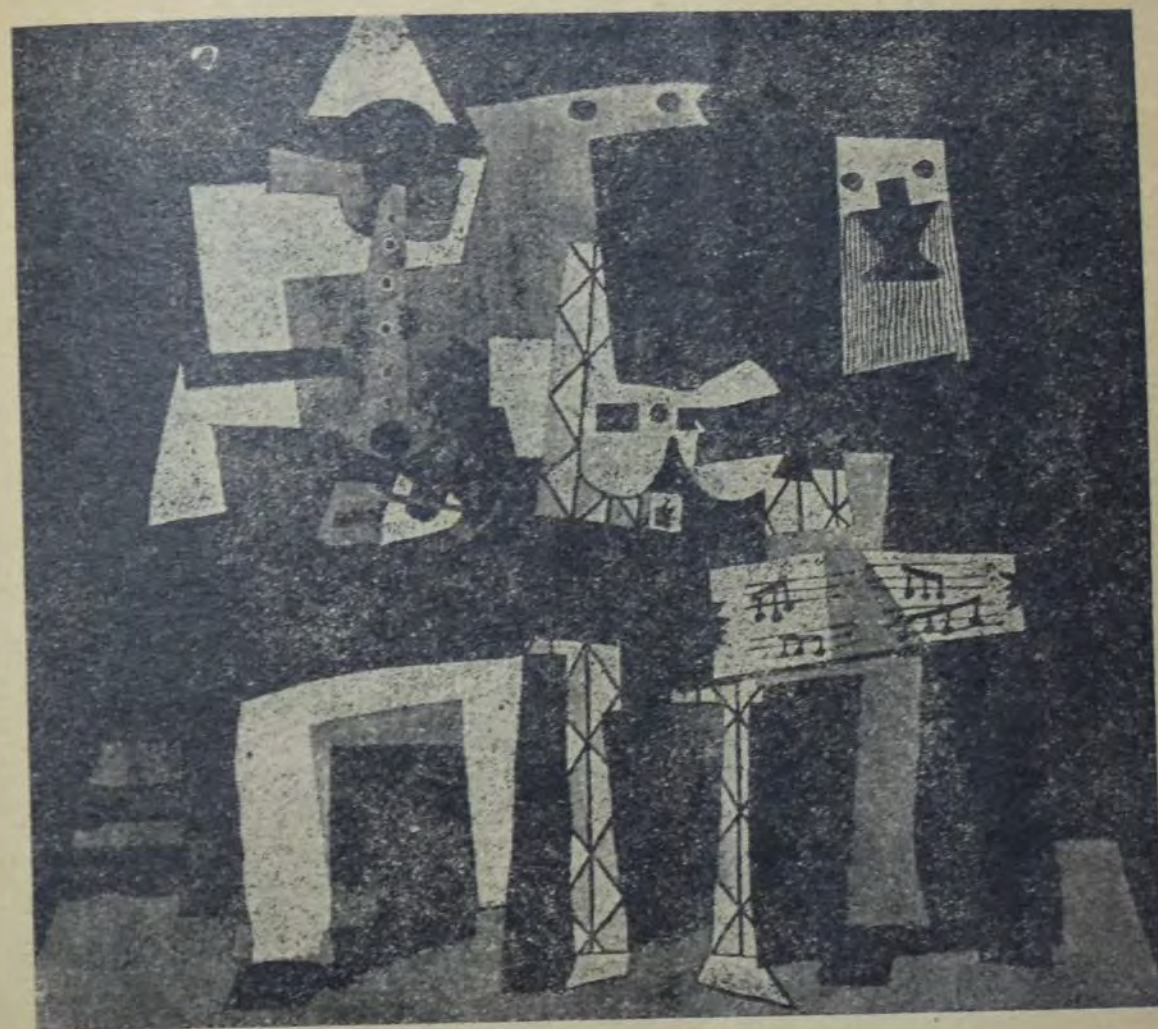
y original, que **reproducir**, como hasta ahora, música de salones de concierto. Una obra como el "Canticum Sacrum" asume una posición espiritual muy clara, cosa que surge ya de su texto. Es curioso observar cómo la mayoría de los admiradores de Strawinsky pasa por alto este hecho, y, por lo demás no cree en nada de lo que cree Strawninsky. Cuán gratuito se torna el análisis de cambios de lenguaje en la obra de Strawinsky, al pasar por alto el hecho de que hoy usan términos similares estetas, funcionalistas, cristianos y ateos. No puede ignorarse que Strawinsky, y en mucha mayor manera Webern han asignado a su

obra una clara función espiritual. Empero a ambos les falta el recinto de culto, y sus testimonios se tornan religioso-subjetivos o, cuando están aun aparentemente destinados a un recinto de culto, como la "Misa" o el "Canticum" (aquí puede mencionarse también el "Kol Nidre" de Schoenberg, en contraposición al "Moisés y Arón", con la ceremonia del sacrificio en la "Danza en torno al vellocino de oro" en el tablado operístico), son falseados en su función objetivo-religiosa por la práctica de la representación. La música para ballet de Strawinsky —también su próxima obra "Agon" es anunciada como música para (12) bailarines— parte probablemente del convencimiento de que un "ballet para la belleza del movimiento" cumple, hoy como ayer, una legítima función en la sala de ópera (aunque todo raciocinio, a igual que en el caso de la ópera o el concierto para solista, parece contradecirlo). El neoclasicismo asumía en forma muy general la creencia de que revivía el funcionalismo de las formas tradicionales de la época "clásica": el concierto con solista, la sinfonía clásica con organización orquestal prefijada, el cuarteto de cuerdas, etc. Las formas típicas de una época aparecieron siempre ligadas a funciones determinadas de la representación y de un cuadro social específico, y la tentativa de revivir formas tradicionales denuncia siempre una tendencia a la restauración social.

Mientras que la producción de Strawinsky se adecuó en forma progresiva a formas existentes de funcionalismo (ballets, óperas, sinfonías, dúos, conciertos solistas, misas, Canticum), la obra de Webern tiende a cumplir una función espiritual, no atada a formas o instituciones sociales, cosa que surge también de los textos para su extensa obra con partes de canto. Webern casi nunca se ata a formaciones instrumentales "clásicas" prefijadas, y jamás a formas con función social determinada, como concierto solista, ballet, ópera o misa.

La problemática de un anclaje funcional retrospectivo de la música, tal como lo intentó con éxito Strawinsky, demuestra claramente la dificultad de una creación o descubrimiento de un nuevo funcionalismo por parte de compositores aislados. Por cortos espacios de tiempo podrán parecer realmente funcionales algunas tentativas aisladas, especialmente si se cuenta con la ayuda de un mundo pseudoespiritual provisto de dioses antiguos. Pero esto no encubre la evidencia de que realmente **música nueva** será recién aquella que responda a las nuevas condiciones sociales. Cuando exista esa música, se reconocerá que un método de composición como el "serial" en el sentido de su última evolución, no es uno de muchos, sino uno surgido de una nueva posición espiritual, correspondiente a nuevas funciones dentro de nuevas formas sociales.

En ese sentido es particularmente demostrativa y actual —en el sentido negativo, y por lo tanto más evidente— la producción de Stranwinsky. De saberse hoy cuáles son las nuevas funciones de la música —y por ende, cuáles las nuevas "formas"— Stra-



Las tres máscaras

Picasso

winsky pasaría inmediatamente a pertenecer al pasado; pero en ese supuesto caso sería él, probablemente, el primero en corresponder sin titubear a las nuevas funciones.

Se presiente hoy que la música funcional para transmisión radial (con todas sus consecuencias para la radio y el compositor), que composiciones con uso funcional de la proyección espacial con ayuda de altoparlantes y/o grupos orquestales o cosas parecidas, señalan una determinada dirección, indican un camino. Mas no puede decirse aún en qué sentido.

Strawinsky se aferra a las claramente visibles (aunque no vitales) funciones "objetivas" y señala siempre con su obra, la necesidad de tal función. Probablemente compondría el "Canticum Sacrum", aunque nadie, fuera de él, creyese en esta forma de arte religioso. Eso constituye su fuerte. No tendría sentido esperar de él el abandono de todas las formas convencionales, sin dedicarse a otras nuevas y claramente visibles. Lentamente los jóvenes compositores revén el enjuiciamiento prematuro de la generación anterior: existe una causa más profunda por la

cual ningún compositor de la primera mitad del siglo haya descubierto una legítima función de la música. Se ignora aún, aunque no parece improbable, si la actual generación lo logrará.

La generación de Strawinsky es la generación en el exilio. Desde el punto de vista de nuestro desarrollo musical no es de esperar que las nuevas funciones de la música logren formularse —para mantenernos en lo del "exilio"— con relación al estado sociológico de América. Más bien se formularán y aclararán allí donde actúan hoy las fuerzas más vivas de la música actual, y donde han sido destruídos todos los puentes hacia el pasado.

La nueva función de la música será una función espiritual. Lo cual plantea la dificultad mayor. La creencia en el sentido funcional de una 'Misa radial electrónica' podría llevar a una quirotada similar a la de un nuevo "Canticum Sacrum" para la sala de conciertos de San Marco. Pero estamos convencidos de que la fe en la función de la música, como aparece expresada en la dedicatoria de la Sinfonía-Psalmo de Strawinsky, señalará el camino y producirá obras válidas.

Ediciones RECONSTRUIR

El Nuevo Israel, por Alejandro Souchy

Precio del ejemplar m\$n. 35.—.

El otro rosas, por Luis Franco
Segunda edición

340 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 65.—.

Pasión de justicia, por Iris T. Pavón

Recopilación de poesías

128 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 10.—.

◆ colección "RADAR"

- 1 **La voluntad de poder como factor histórico**, por Rudolf Rucker. (Agotado).
- 2 **Reivindicación de la libertad**, por G. Ernestan. 64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 3 **Ni víctimas ni verdugos**, por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$n. 25 el ej.
- 4 **Antes y después de Caseros**, por Luis Franco (Agotado)
- 5 **Origen del socialismo moderno**, por Horacio E. Roque. 64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 6 **El cooperativismo puede evitar la guerra**, por James P. Warbasse. 64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 7 **Capitalismo, democracia y socialismo libertario**, por Agustín Souchy.
- 8 **Arte, poesía, anarquismo**, por Herbert Read. (Agotado).
- 9 **Alejandro Korn, filósofo de la libertad**, por Francisco Romero. 64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 10 **Biografía sacra**, por Luis Franco. 64 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 11 **La solución federalista en la crisis histórica argentina**, por Juan Lazarte. 64 páginas. m\$n. 8.— el ej.
- 12 **La Revolución popular húngara**, por autores varios. 100 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 13 **Albores de libertad**, por Eugen Relgis. 96 páginas. m\$n. 25.— el ej.
- 14 **Bolchevismo y anarquismo**, por Rudolf Rucker. 80 páginas. m\$n. 20.— el ej.
- 15 **La contrarrevolución estatista y socialismo y humanismo**, por G. Ernestan. (En preparación).

SERVICIO DE LIBRERIA

Remitimos cualquier libro existente en plaza, en condiciones muy ventajosas. Solicite informes y haga sus pedidos por correo a Editorial Reconstruir, Casilla de Correo 320, Buenos Aires.

SUMARIO DE ESTE NUMERO:

EDITORIAL

Ante la conferencia "en la cumbre" pág. 3

JACOBO PRINCE

Una opción que rechazamos: "comunismo" o "democracia" .. 6

A. SCALORDI

El estado más racista del mundo: sudáfrica 11

BERTRAND RUSSELL

Libertad y autoridad en la educación 26

ANTOLOGIA

Prólogo de Pi Margall sobre Proudhon 32

ARCHIVO

Ganancias capitalistas en la Argentina 38

LO CONTEMPORANEO

Funcionalismo musical 47